

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXV  
Enero-Junio 2019  
Número 67

## SUMARIO

**Presentación:** *Bernardo Pérez Andreo* (Dir.)

**SECCIÓN MONOGRÁFICA:** *Lectura actual de una Teología de la Encarnación*

**José Manuel Sanchis Cantó**

*La Trinidad inmutable se hace carne en la palabra: Dios en diálogo con el hombre. Elementos de Teología Patristica. . . . .* 1-34

**Martín Gelabert Ballester**

*Un Dios capaz del hombre. Humanidad en Dios, divinización del hombre . . . . .* 35-51

**Vincenzo Battaglia**

*Umanità/Corpoeità e sensibilità affettiva di Gesù di Nazaret. Prospettive di ricerca per "re-dire" l'evento dell'incarnazione. . . . .* 53-79

**MISCELÁNEA**

**Miguel Álvarez Barredo**

*A vueltas con la redacción del Pentateuco y el escrito deuteronomístico. . . . .* 81-128

**Juan Fernando Sellés Dauder**

*El intelecto agente según algunos Maestros franciscanos del s. XVII: B. Mastri y B. Belluti, L. Rabesano y J. Ponce . . . . .* 129-146

**José Antonio Molina Gómez**

*Demonios y emperadores malvados en las concepciones políticas de la Antigüedad Tardía. . . . .* 147-160

**Antonio Fernández del Amor**

*Dios en la poesía de Luis Felipe Vivanco . . . . .* 161-190

**Desiderio Parrilla Martínez**

*Teología política y razón práctica en el debate entre Carl Schmitt y Erik Peterson. . .* 191-210

**Josefa Torralba Albaladejo**

*El estudio de la Religión en adolescentes como un ejercicio de teología aplicada . . .* 211-226

**NOTAS Y COMENTARIOS**

**Francisco Javier Díez de Revenga**

*"Cien años de periodismo religioso", presentación de un libro de Francisco Henares Díaz . . .* 227-232

**Francisco Javier Gómez Ortín**

*San Ginés de la Jara: ¡Hay moros en la costa!. . . . .* 233-236

**Vicente Llamas Roig**

*Evolución cognitiva y emergencia de la persona . . . . .* 237-244

**Francisco Martínez Fresneda**

*Nota sobre La revolución de Jesús, un libro de Bernardo Pérez Andreo. . . . .* 245-250

**DOCUMENTA**

*Manifiesto Fundacional de la Escuela de Metafísica de Madrid . . . . .* 251-252

**BIBLIOGRAFÍA** . . . . .

253-298

**LIBROS RECIBIDOS** . . . . .

301

# CARTHAGINENSIA

**Revista semestral de Estudios e  
Investigación publicada por el  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012**

**Volumen XXXV**

**Enero-Junio 2019**

**Número 67**

**<https://revistacarthaginensia.com>**

**E-mail:**

**[carthaginensia@itmfranciscano.org](mailto:carthaginensia@itmfranciscano.org)**

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho y antropología.

## **Director / Editor**

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España) Correo-e: [carthaginensia@itmfranciscano.org](mailto:carthaginensia@itmfranciscano.org)

## **Secretario / Secretary**

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España) Correo-e: [carthaginensia@itmfranciscano.org](mailto:carthaginensia@itmfranciscano.org)

## **Staff técnico / Technical Staff**

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Esther Costa Noguera (traducciones), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

## **Consejo Editorial / Editorial Board**

Vincenzo Battaglia (Pontificia Università Antonianum, Roma, Italia), Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie. Universität Innsbruck, Deutschland), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España) Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dortmund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal) Rafael Sanz Valdivieso (Instituto Teológico de Murcia, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia).

## **Comité Científico / Scientific Committee**

J. Andonegui (Facultad de Filosofía. Universidad del País Vasco. Bilbao. España), M. Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile), S. R. da Costa (Instituto Teológico Franciscano. Petrópolis. Brasil), H. J. Klauk (Facultad de Teología. Universidad de Chicago. USA), M. Lázaro Pulido (Facultad de Teología. Universidad Católica de Portugal. Lisboa. Portugal), F. López Bermúdez (Universidad de Murcia. Murcia. España), F. Manns (Facultad de Sagrada Escritura. Pontificia Universidad Antonianum. Jerusalén. Israel), L. C. Mantilla (Facultad de Teología. Universidad de San Buenaventura. Bogotá. Colombia), B. Monroy (Instituto Teológico Franciscano. Monterrey. México), M. P. Moore (Universidad del Salvador. Área San Miguel. Buenos Aires. Argentina), D. Sanchez Meca (Facultad de Filosofía. Universidad Nacional a Distancia (UNED). Madrid. España).

## **Secretaría y Administración**

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción para 2019 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

D.L.: MU-17/1986

Impreso en Selegráfica, S.A. Pol. Ind. Oeste. C/. Uruguay, parcela 23/2. SAN GINÉS (Murcia)

## A VUELTAS CON LA REDACCIÓN DEL PENTATEUCO Y EL ESCRITO DEUTERONOMÍSTICO

### ON THE PENTATEUCH COMPOSITION AND THE DEUTERONIMISTIC DOCUMENT

**MIGUEL ÁLVAREZ BARREDO**  
Catedrático de Teología Bíblica  
Instituto Teológico de Murcia  
miguel.barredo@gmail.com

Recibido 11 de enero de 2018/ Aceptado 15 de junio de 2018

*Resumen:* La cuestión redaccional del Pentateuco hunde sus raíces iniciales en los albores del cristianismo, en el seno del judaísmo, y también en movimientos heréticos cristianos, amén de autores paganos de los primeros siglos de nuestra era. Habrá que esperar hasta la época del humanismo y su interés por el texto original bíblico para comprobar un distanciamiento frente a la autoría de Moisés. Tal puesta en tela de juicio va adquiriendo peso en el sucederse de los siglos, y, concretamente, en el s. XVIII cobra cuerpo la tesis que el Pentateuco se formó con cuatro fuentes debidamente escalonadas y ensambladas. Autores, como, J. Wellhausen, H. Gunkel, G. von Rad, M. Noth, R. Rendorf, etc., han focalizado sus estudios sobre los libros de la ley mosaica, a la vez que han aportado sus propuestas respecto a los documentos o fuentes, J, E, D, y P.

Actualmente se continúa debatiendo la incidencia de estas fuentes en la confección del Pentateuco, tiempos, dimensiones, límites de las mismas. Este estudio pretende ofrecer una historia de la investigación sobre esta cuestión, a la vez que perfilar las tendencias actuales que pululan incesantemente en el debate exegético. Dentro de este empeño la aportación se fija con más detenimiento en la corriente deuteronomística. El lector puede apreciar una síntesis de las investigaciones y los enfoques abiertos por los exegetas en nuestros días sobre la configuración canónica del Pentateuco.

*Palabras clave:* Deuteronomio, Historia de las formas, Pentateuco, Redacción deuteronomística.

*Abstract:* The question of the Pentateuchal Redaction take his initial roots at the down of christian origins, in the bosom of the Judaism, and also in the heretic christian sects, as well as the pagan authors of the first centuries of the common era. It will necessary to wait for the humanistic age with his special attention to the original biblical text to check the disaffection facing to Moses authorship. This call into question become relevance throughout the centuries, and specifically in the XVIII century gained importance the theory of the four sources of the Pentateuch formation, properly arranged and assembled. Scholars as J. Wellhausen, H. Gunkel, G. Von Rad, M. Noth, R. Rendorf, and others, had focused their studies on the mosaic law books, at the same time they had contribute with their proposals regarding those documents or sources, J, E, D and P.

At present, there is still a need, to discuss the effect of those sources in the production of the Pentateuch, time of composition, extent, bounds of such sources. This paper try to give a historical investigation on this question, at the same time to sketch out the current tendencies crowding around the exegetic discussion. Inside this effort the present paper pay attention more carefully to deuteronomistic literary source. The reader can evaluate a summary of recent research and the points of view opened by scholars of these days regarding the canonical formation of the Pentateuch.

*Keywords:* Deuteronomy, Deuteronomistic Historiography, Pentateuch, Sources Criticism.

## 1. A modo de prólogo

Todo arranca decididamente al final del s. XVIII con la hipótesis de que el Pentateuco había sido compuesto con cuatro documentos estratificados, a saber, J, E, D y P, enfoque que tanto ha condicionado la exégesis a partir de entonces.

Ya Ibn Ezra (1092-1067) negaba que algunas secciones, v. gr. Gén 12,6; Dt 27,1-8; etc, derivasen de la pluma de Moisés.

Hasta el s. XVII el cristianismo y judaísmo sostenían que el Pentateuco era obra Moisés. Sin embargo, las lagunas de cronología, contradicciones en los relatos, la imagen de Dios, etc, fue caldo de cultivo para los movimientos heréticos, gnósticos, marcionistas, maniqueos, paganos (Celso, Porfirio) para que negasen teológicamente bien sea el AT en sí, o secciones del mismo, aunque no faltan voces críticas en el seno del judaísmo, concretamente B. Spinoza (1632-1677) defiende a Esdras como el autor definitivo del Pentateuco en cuanto combinación heterogénea.

Pero es en el ámbito humanístico, donde crece el interés por el texto original, en concreto, entre los luteranos que se fijan prioritariamente en el sentido literal.

El alemán reformista, A. Bodenstein, en su obra *De canonicis scripturis libellus* (1520), manifiesta sus dudas, al tiempo que se distancia de la posición del magisterio católico.

En el área inglesa sobresa el deísta católico Th. Hobbes, quien en su obra *Leviathan* (año 1651) se inclina por considerar mosaica la ley deuteronomica (Dt 11-27), pero no así la autoría del Pentateuco del mediador por excelencia.

En Francia igualmente el católico Richard Simon en su obra, *Histoire critique du Vieux Testament* (año 1678), sostenía que Moisés había recurrido a relatos anteriores, amén de otros compuestos por el mismo, material que fue retocado y reelaborado posteriormente por los escribas hasta que Esdras lo configuró en su forma actual.

Esta publicación marcó una época en la crítica del Pentateuco, a la vez que suscitó numerosas resistencias. De hecho, R. Simon se fijó en los códigos legales y sus contradicciones, repeticiones de relatos y variado lenguaje, que avalaba según su criterio la dimensión redaccional del Pentateuco, de manera que es visto como el creador del método histórico-crítico<sup>1</sup>.

En el ámbito judío B. Spinoza sostenía enfoques parecidos y en su obra *Tractatus theologico-politicus* (año 1670) se inclinaba por ver en Esdras el

<sup>1</sup> E. ZENGER – C. FREVEL, *Introduzione all'Antico Testamento*, Brescia 2013, 146.

último redactor del Pentateuco, quien había combinado tradiciones heterogéneas y anteriores.

Estos dos últimos autores fueron muy contestados en su época, pero abrieron perspectivas nuevas en los estudios bíblicos.

## 2. Inicios de la hipótesis documentaria (s. XVIII)

La primera aportación se debe a H. B. Witter (1683-1715), al notar que en las narraciones las denominaciones de Dios sobresalen los epítetos Yahvé y Elohim en su comentario a Gén 1,1-17,27, publicado en el 1711. Según su punto de vista Moisés se sirvió de tradiciones antiguas en la composición del Pentateuco, y utiliza por primera vez el término “fuente”<sup>2</sup>.

Enlazando con otros exégetas de su tiempo sostenía que Moisés habría aprovechado textos poéticos arcaicos, v.gr. Gén 1,1-2,3.

Décadas después J. Astruc (1684-1766), de origen judío, pero de familia católica y médico del rey Luis XV, amplió las conclusiones de H.B. Witter, llegando hasta Éx 2, y distinguió en el Gén dos fuentes, la A en torno a la denominación de Elohim, la B relacionada con el epíteto Yahvé, y una tercera, C, donde confluyen fragmentos secundarios y repetidos.

Moisés habría recurrido a memorias originales para componer el Gén. Se muestra más cauto a la hora de diluir el papel de Moisés en la articulación de la ley, pues dispuso literariamente estas tradiciones<sup>3</sup>.

En esta línea J.G. Eichhorn (1752-1825) acepta las dos fuentes identificadas por J. Astruc, pero individúa más filones fragmentarios, y continúa atribuyendo a Moisés la reelaboración de las mismas, un material anterior que no le exime de la actividad redaccional<sup>4</sup>.

La nota dominante en el s. XVIII insiste en la identificación de documentos, fragmentos y suplementos. Los primeros abarcan ciclos independientes o paralelos, por ej. la creación, los patriarcas, las promesas de la tierra, la historia de José. Los segundos, por su parte, contienen relatos pequeños de tinte legislativo o simplemente narrativo, y los terceros aportan datos variados y heterogéneos que concretan algún aspecto de los anteriores.

<sup>2</sup> F. GIUNTOLI, *Il Pentateuco*, en, P. MERLO, *L'Antico Testamento. Introduzione storico-letteraria*, Roma 2010, 101.

<sup>3</sup> E. ZENGER – C. FREVEL, *Introduzione*, 147; C. WESTERMANN, *Genesis 1-11*, BK I, Neukirchen 1976, 771.

<sup>4</sup> F. GIUNTOLI, *Il Pentateuco*, 101.

Cada uno de estos tres estratos se fusionaron en la escala del tiempo, algunos de ellos en una época posterior a Moisés, sobre todo los fragmentos y suplementos.

En este afán de fijar el tiempo redaccional de los relatos complementarios se han concentrado A. Geddes (1737-1802), católico, J. S. Vater (1771-1826), y M. L. Wette (1780-1875), protestantes, quienes presuponen sustancialmente un documento básico, que ha sido enriquecido con informaciones posteriores cronológicamente variadas a nivel de contenido. Por su parte, H. G. Ewald (1803-1875) se asoció en este intento, pero sobre textos legislativos de Éx 20-23<sup>5</sup>.

Retornando a las investigaciones sobre el Pentateuco W.M.L. de Wette defendió que los textos legislativos del mismo eran anteriores al libro del Dt, que supone la reforma de Josías, dados los puntos de contacto, pues adolece de ser el libro más reciente.

### 3. Las aportaciones del s. XIX

En este afán por deslindar los estratos en el Pentateuco hay que mencionar a C. D. Ilgen, quien en el 1798 con su publicación cumbre desglosaba el Gén en tres obras completas y homogéneas con subdivisiones en ellas. El Dt, por su parte, habría surgido como escrito “a se”.

En pocas palabras, en su enfoque nos hallamos ante la tesis documentaria más antigua. Cincuenta años más tarde otros autores, a saber, H. Hupfeld (1853) y E. Riehm (1854), su discípulo, especifican más aún. Según sus investigaciones en el Gén confluyen el escrito elohísta (en dos redacciones), el J, y el Dt, pero éste, cual fuente independiente. Sus resultados son conocidos como la “nueva hipótesis documentaria”<sup>6</sup>.

En síntesis, en sus conclusiones se ofrecen los elementos de las cuatro fuentes clásicas, dos estratos (E1 y E2) del elohísta, de las cuales el más antiguo se transformó en el sacerdotal (P), el yahvista (J), y el Deuteronomio (D).

Esta clasificación fue denominada la “nueva hipótesis documentaria”<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, 102.

<sup>6</sup> J. PAKKALA, “The Date of Oldest Edition of Deuteronomy”, *ZAW* 121 (2009) 389s. El autor abunda en los orígenes del libro; E. ZENGER – C. FREVEL, *Introduzione*, 148.

<sup>7</sup> J. BLENKINSOPP, “An Assessment of the Alleged Pre-Exilic Date of the Priestly Material in the Pentateuch”, *ZAW* 108 (1996) 495: “After further vicissitudes this Elohist narrative was divided into a first and second Elohist by Carl David Ilgen in 1798; then this stage was rounded off in 1853 when Hermann Hupfeld identified an Elohist Urschrift, corresponding

Sin embargo, autores como E. Reuss (1804-1891), y su discípulo K. H. Graf (1815-1869), parten del dato que el profetismo preexílico no conocía la legislación mosaica, pues esta debió surgir en la época del exilio, de ahí que la fuente elohísta (E1), el Urschrift, era más reciente. Será más tarde K. Kuenen (1828-1891), quien identifica el E1 con el estrato sacerdotal (P), a la vez que también insistió en la fuente yahvista (J). De esta manera poco a poco se va perfilando más nítidamente la tesis documentaria clásica.

J. Wellhausen (1844-1918) descuellan en la sistematización de la teoría de las cuatro fuentes en la composición del Pentateuco.

En este autor influyeron tendencias filosóficas románticas (Hegel, y su sistema dialéctico), a saber, lo antiguo es el ideal, las religiosas, es decir, la dicotomía luterana “evangelio” y “ley”, y las políticas, la unificación de Alemania prusiana, que aplicó a la historia de Israel. Así, el periodo de la religión natural corresponde a la monarquía (estratos J y E), más tarde la reforma deuteronomística y la ley deuteronomica, núcleo del Dt, y, finalmente, la etapa del retorno del exilio y reconstrucción del templo, nacimiento del judaísmo formulado por la corriente P.

Con este enfoque J. Wellhausen individua cuatro fuentes con las siglas correspondientes, J, E, D y P.

Según él la fuente J surgió en el sur, reino de Judá, en el s. IX, la E en el norte durante el s. VIII, la D en la reforma de Josías, y sus aplicaciones, en el s. VII, y, finalmente, el P en el s. VI, que encuadró materiales antiguos. Será en la época postexílica con Esdras, cuando se confecciona el Pentateuco en el s. V.

Conviene recordar que él incluye en su propuesta el libro de Josué.

En este cuadro no es tan fácil cómo se puede diseñar toda la cuestión en su plano definitivo, ya que dichas fuentes contienen su historia a tenor de sus publicaciones, *Die Composition des Hexateuchs und die historischen Bücher des Alten Testament*, Berlin 1866, y *Prologomena zur Geschichte Israels*, Berlin 1883.

Así, J y E han recorrido un camino redaccional complejo debido a varias fases y autores diversos hasta que alcanza su sedimentación actual, que no es reconstruible. Ambas fuentes están muy unidas, según el criterio de J. Wellhausen, que aplica también a la confección del Hexateuco ,en cuanto

---

more or less with later came to be recognized as the P Narrative of events from creation the occupation of the land”; E. Otto, “*Gesetzesfortschreibung und Pentateuchredaktion*”, ZAW 107 (1995) 373-374; E. ZENGER – C. FREVEL, *Introduzione*, 148.

proceso formativo literario, más complejo que el modelo de las cuatro fuentes a causa de ajustes, añadiduras, encajes, etc<sup>8</sup>.

Las conclusiones de J. Wellhausen tuvieron una gran repercusión en el mundo exegético, aunque desde el campo católico y judío surgieron reticencias, que defendían la autoría mosaica del Pentateuco, aunque admitían que el mediador utilizó tradiciones antiguas y su actividad literaria haya sido relativa, pero la composición recibió su aprobación.

La posición católica quedó fijada en su tiempo en la Pontificia Comisión Pontificia en la respuesta a estos resultados exegéticos.

Sin embargo, estas posiciones adquieren una alta cuota de aceptación, y fue el punto de arranque de los exegetas posteriores del s. XX<sup>9</sup>.

#### 4. Las aportaciones del s. XX, el después de J. Wellhausen

Hasta bien avanzado el s. XX el modelo de las fuentes identificadas por J. Wellhausen ha orientado las nuevas investigaciones sobre el AT, y ha sido aceptado como punto de partida.

Tres autores descuellan en este afán de adentrarse en el mundo literario del AT: H. Gunkel, M. Noth, G. von Rad. Por este orden cronológico dicho trío dedicó sus esfuerzos a clarificar cuanto había en los núcleos de estos documentos escritos.

Estos se habían generado con la afluencia de tradiciones autónomas en transmisiones escritas u orales, derivadas y estructuradas en variados ambientes.

Los primeros ensayos en este sentido provienen de H. Gunkel (1862-1932), que es considerado pionero en esta intuición, y creador de la “historia de las formas” (Formengeschichte), método que aplicó principalmente a los libros del Gén y Sal. Su aspiración era comprender la vivencia original del autor en las heterogéneas tradiciones, que suponía identificar a su vez el ámbito sociológico y concretar su forma literaria. Estos tres filones facilitaban el género literario (Gattung).

---

<sup>8</sup> G. LARSON, “The Documentary Hypothesis and the Chronological Structure of the Old Testament”, ZAW 97 (1985) 317; E. OTTO, “Perspektiven der neueren Deuteronomiumsforschung”, ZAW 119 (2007) 319-320; J. VAN SETERS, “Dating the Yahwist’s History: Principles and Perspectives”, Bib 96 (2015) 1-3; E. ZENGER – C. FREVEL, *Introduzione*, 148-149.

<sup>9</sup> G. MINETTE DE TILLESE, “La crise du Pentateuque”, ZAW 111 (1999) 1-8.

Los textos, una vez escritos, pasaban a ser una experiencia compartida y código de interpretación, que a su vez desembocaba en celebraciones litúrgicas comunitarias.

Frente a la tesis documentaria no se contenta sólo con contemplar el texto literariamente en sí mismo, sino que hay que preguntarse por las circunstancias que lo han creado, el contexto vital (*Sitz im Leben*) y el género literario adoptado para transmitir un mensaje, de ahí su énfasis en el estilo, estética y sensibilidad de los textos, a veces en oposición a la objetividad que exigía la ciencia bíblica<sup>10</sup>.

H. Gunkel intentó en su introducción a los Salmos intuir la experiencia original del autor, sin caer en el psicologismo. Los salmos son composiciones poéticas de tinte religioso, y superan las fronteras de Israel, pues tienen un alcance universal, en cuanto que proporcionan cuadros hermenéuticos para la comprensión del hombre, enfoque seguido por otros autores.

Como afirmábamos antes, hasta bien entrado el s. XX las conclusiones de J. Wellhausen sobre el Pentateuco se mantuvieron prácticamente estables, matizadas con la entrada en escena de M. Noth; otros autores, a su vez, se han detenido en dividir las fuentes J y E.

M. Noth (1902-1968) se fijó prioritariamente en los libros de Dt y Jos.

Entre estos exegetas merece un puesto especial G. von Rad (1901-1971). Según sus estudios sobre las tradiciones del Pentateuco se inclinó por ver en el Hexateuco (Gén, Ex, Lv, Núm, Dt, y Jos) la ampliación de la forma final de los “credos históricos”, cifrados según él en Dt 26,5-9; 6,20-23, y Jos 24,2-13.

Estas pequeñas unidades, contienen elementos fundantes de Israel, es decir, las tradiciones sobre los patriarcas, el éxodo, el don de la tierra, la alianza del Sinaí y la ley, y en el transcurso de los siglos se fueron ampliando y enriqueciendo en las celebraciones culturales, v.gr. en Guilgal se conmemoraba la entrada en la tierra prometida (Dt 26,2-3), y en Siquén durante la fiesta de los tabernáculos la estipulación de la alianza y promulgación de la ley (Dt 31,9-13).

Los “credos históricos” fueron el punto de partida del estrato yahvista para articular la historia de Israel según el Hexateuco. El yahvista era un teólogo que configuró las tradiciones nucleares de Israel en la época de Sa-

---

<sup>10</sup> L. ALONSO SCHÖKEL, *Salmos I*, Estella 1992, 61-62; H. J. KRAUS, *Psalmen 1-59*, BK XVI/I, Neukirchen 1978, 36-43; G. RAVASI, *Il libro dei Salmi. Vol I, (1-50). Commento e attualizzazione*, Bologna 1988, 42-43.

lomón, “el iluminismo salomónico”, que desembocan en la planificación del Hexateuco<sup>11</sup>.

A la luz de esta primacía del J frente a otras corrientes teológicas (E y P), éstas ejercen una influencia menor en el pensamiento de G. von Rad.

Estos esfuerzos por clarificar la composición del Pentateuco no menguan, y M. Noth recoge la antorcha.

Para él el Dt constituía el comienzo de una obra histórica (drtH), bien pensada y programada, que abarcaba el arco desde la conquista de la tierra hasta la caída del reino de Judá e inicio del destierro, y en este sentido surgió al lado de la historia que se fijaba en el periodo desde los orígenes de Israel hasta la entrada en la tierra de las promesas, enfoque avalado por W. Wellhausen y G. von Rad en su Hexateuco.

M. Noth rechazó el Tetrateuco, defendido anteriormente (Gén-Núm), y defendió una historia deuteronomística (drtH), que iniciaba con el Dt a modo de prólogo, y seguía con Josué hasta alcanzar a 2 Re (Dt-2 Re).

El ajuste y enlace de ambos enfoques históricos supuso una mutilación. Así, la sección sobre la conquista de la tierra fue suprimida, cuando se añadió la obra deuteronomística (dtrH) a Gén-Núm, de manera que el Dt ejerce como inicio del estrato dtrH.

Sólo con la añadidura del cap. 34 del Dt éste se integró en la colección del Pentateuco en un momento tardío, cuando es aislada la obra dtr. Otro elemento, que según él podría clarificar la supresión del antiguo relato de la conquista, sería la fusión de JE con el P<sup>12</sup>.

Bajo la influencia de G. von Rad y H. Gunkel se fijó en las unidades temáticas independientes, pero enlazadas posteriormente, dando lugar a la actual unión del Tetrateuco después de un largo proceso de transformación.

Núcleos temáticos, a saber, la historia de los patriarcas, la revelación del Sinaí, la peregrinación por el desierto, la entrada en la tierra prometida, fueron recibiendo su configuración literaria en los santuarios que primaban estos filones en las celebraciones litúrgicas. Los diseñadores de J, E y P se limitaron a ordenar y compilar estos núcleos que se habían sedimentado oralmente en etapas anteriores. Pero en el P descubre una narración que no se limita sólo a yuxtaponer materiales legislativos, sino que inserta relatos más recientes.

<sup>11</sup> F. GIUNTOLI, *Il Pentateuco*, 107-108; J. VAN SETERS, “Dating”, 1-2.

<sup>12</sup> E. OTTO, *Deuteronomium 4: Die Pentateuchredaktion im Deuteronomiumsrahmen*, en, T. VEIJOLA, *Das Deuteronomium und seine Querbeziehungen*, Göttingen 1996, 217; PH. STOELLGER, “Deuteronomium 34 ohne Priesterschrift”, ZAW 105 (1993) 49-50; E. ZENGER-C. FREVEL, *Introduzione*, 150.

A parte de estas cuestiones literarias puntuales, la teoría de M. Noth ha marcado la investigación de los autores de área alemana<sup>13</sup>.

Los resultados de J. Wellhausen con las variantes de H. Gunkel, M. Noth, y G. von Rad han encontrado aceptación y defensores en el área alemana con pocos retoques en autores, a saber, W. H. Schmidt, L. Schmidt, L. Ruppert y H. Seebass, etc, con publicaciones que han influido en la investigación bíblica, básicamente W. H. Schmidt.

Este autor en su obra, "Introducción al Antiguo Testamento"<sup>14</sup>, opta sintéticamente en su planteamiento sobre las cuatro fuentes.

Según él la J se escribió en torno al 950 a. C. en la época de Salomón antes de la separación de los reinos de Israel y Judá.

A nivel de contenido inicia en Gén 2,4 con el relato del paraíso, las historias de Caín y Abel, el diluvio, Babel, continúa con los episodios sobre los patriarcas, y sigue con el éxodo, Sinai, la peregrinación por el desierto hasta la conquista de la tierra que culmina en Núm 32, aunque debido a ajustes posteriores sufrió variantes en el escrito P. Por otro lado, no muestra interés por las tradiciones del sur.

Teológicamente concibe a Israel dentro de la historia universal en la que ejerce un papel decisivo.

La obra E, a parte de la designación de Dios como Elohím, presenta a un Dios lejano, que se manifiesta en sueños, el pueblo reacciona ante Él con temor, falta, pues, la cercanía del J en sus descripciones y miras teológicas.

En cuanto a su origen apuesta por creer que fue originaria, y que tuvo puntos de contacto con la J por razones redaccionales.

En cuanto a su radio de influencia se piensa que empezara con el ciclo de Abrahán y Lot, y acabase con Núm 22s.

Desconoce las informaciones de los santuarios del sur, y se supone que tuvo origen en el reino del norte antes de la invasión asiria en torno al s. VIII.

A nivel teológico se ocupa de Israel exclusivamente, le falta la dimensión universal del J, y enfatiza la transcendencia de Dios frente a la inmediatez y visibilidad de la J, lo cual supone una imagen más filtrada y reflexionada de Dios.

En cuanto a su encaje en la redacción del Pentateuco según W. H. Schmidt después de la caída del reino del norte fueron unidas ambas fuentes, y

---

<sup>13</sup> J. L. SICRE DÍAZ, "La investigación sobre la historia deuteronomística. Desde M. Noth a nuestros días", EstB 54 (1996). El artículo expone sistemáticamente el pensamiento de M. Noth y su influencia en la exégesis a partir del 1943.

<sup>14</sup> W. H. SCHMIDT, *Introducción al Antiguo Testamento*, Salamanca 1983.

a veces no es fácil separarlas, concordando con J. Wellhausen en denominar a ambas fuentes como obra yehovista, es decir, mezcla de J y E.

La obra deuteronomística enriqueció los anteriores estratos en el reino del sur a partir del 622 a. C. con su lenguaje y terminología, y, finalmente, en este proceso redaccional se asocia el escrito P en la época exílica y post-exílica.

La postura de W. H. Schmidt refleja una dimensión amplia, a la vez que simple, pero conduce al núcleo de la cuestión. Los autores antes citados se mueven en esta espiral, matizando conceptos sobre Dios, las dimensiones del contenido y dataciones redaccionales.

Hubiera sido deseable seguir con mayor atención las conclusiones de W. H. Schmidt, que expone más minuciosamente, pero estas pinceladas, creemos, concretan su enfoque.

En el área alemana avanzará la reflexión crítica de la hipótesis documentaria, pero es menester, creemos, fijarse en las contribuciones de otras universidades y autores europeos.

## 5. Otras perspectivas sobre la formación del Pentateuco en el s. XX

Hasta ahora hemos mirado sobre todo el área alemana y sus resultados, que, ciertamente, han incidido, y continúan incidiendo en las investigaciones en torno al Pentateuco.

Pero en el s. XX otras escuelas se han ocupado del estudio de la obra mosaica, aunque ponen el acento sobre otras preocupaciones. Señalamos tres escuelas, a saber, la escandinava, la francesa, y la norteamericana de manera sucinta.

La primera bajo la influencia de H. Gunkel se detiene prioritariamente en las tradiciones transmitidas oralmente y memorizadas, que encuentran eco en el ámbito cultural, un contexto propicio para entrar en la conciencia de la comunidad orante. En este trato hay que destacar S. Mowinckel, J. P. Pedersen, E. Nielsen, I. Engnell, todos ellos pertenecientes a la franja histórica de la primera mitad del s. XX. Destacó especialmente S. Mowinckel con sus obras sobre los salmos<sup>15</sup>.

La escuela americana insiste prioritariamente en la relación de las tradiciones bíblicas con los descubrimientos literarios y arqueológicos en el mundo del oriente semítico (Ugarit, Mari, etc), y, finalmente, la aportación

---

<sup>15</sup> L. ALONSO SCHÖKEL, *Salmos I*, 63-64; G. RAVASI, *Il libro dei Salmi*, Vol I, 43.

en la lengua francesa en variadas facetas (históricas, notas críticas y filológicas, etc) en las plumas de M. J. Lagrange, F. M. Abel, y R. G. de Vaux<sup>16</sup>.

## 6. La sospecha de R. Rendorff (1925) ante la teoría documentaria

Este autor fue el sucesor en Heidelberg de la cátedra de G. von Rad, y alertó ante la contradicción de muchos autores, quienes recurrían a dos enfoques: la historia de la tradición y el enfoque documentario.

Se inclina por el método de la tradición, que cristalizó en unidades independientes, y coinciden con los núcleos delimitados por M. Noth, v.gr. historia de los orígenes, ciclo de los patriarcas, el éxodo, travesía por el desierto, los acontecimientos del Sinaí, y la conquista de la tierra, pero enlazados redaccionalmente en una época muy reciente.

Se muestra partidario de la hipótesis de los fragmentos y complementos para sopesar la formación del Pentateuco, factor que pone en tela de juicio la existencia de la fuente J, y el modo cómo le consideraba la crítica desde J. Wellhausen.

Hoy por hoy sus enfoques tienen amplia resonancia en el trato de la forma literaria del Pentateuco<sup>17</sup>.

J. van Seters es un ejemplo, quien propugna que el escrito J pertenece a la época exílica, y ejerció como prólogo y ampliación del Dt, además de la obra deuteronomística<sup>18</sup>.

En esta línea de retrasar la actividad redaccional del J a la franja exílica y postexílica se insiste en estas últimas décadas, que coloca el escrito yahvista en dicho tiempo, aunque precediendo al P. Autores, como, W. H. Schmidt, L. Schmidt, H. Volländer, M. Rose, C. Levin, H. Seebass, L. Rupert, etc, por el contrario, se mantienen fieles a la tesis documentaria<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> F. GIUNTOLI, *Il Pentateuco*, 110; J. L. SKA, *Introducción a la lectura del Pentateuco*, Estella 2011, 151-154.

<sup>17</sup> B. SEIDL, "Entwicklungslinien der neueren Pentateuchforschung im 20. Jahrhundert", ZAW 106 (1994) 481-482.

<sup>18</sup> J. VAN SETERS, "Dating", 2: "I was among those who retained J as an author, and tried to understand this work in its new historical context. Therefore let me briefly summarize my own position: the Yahwist is the basic non-P source of Pentateuch in Genesis to Numbers, which made quite creative use of older traditions in order to construct a history from the creation of humanity and the Patriarchs to their sojourn in Egypt, and from the exodus of the Israelite descendants to their entrance into Promised Land".

<sup>19</sup> J. L. SKA, *Introducción*, 170-171. El autor facilita una bibliografía completa de estos autores.

Otros autores, entre ellos, P. Weimar y E. Zenger, reducen aún más el arco redaccional del J, y cifran su actividad en retoques complementarios redaccionales en relatos o tradiciones anteriores.

Mirando la tendencia exegetica posterior a R. Rendorft, se tiende a diluir la presencia del escrito J en el Pentateuco.

Se opta por delimitar relatos temáticos independientes, que han sido armonizados y unidos ya tardíamente por redactores del J en tiempo del dtr. y P, e incluso posteriormente, es decir, en la época exílica o postexílica<sup>20</sup>.

Se ha abandonado la tesis salomónica, que abogaba por un autor jahwista responsable de una confección estructurada de la historia de Israel desde los inicios hasta la entrada en la tierra de las promesas, y se prefiere una actividad redaccional del J, que ha unido tradiciones aisladas en una época más bien tardía a tenor del recurso literario a los fragmentos para encuadrar los bloques narrativos.

Esta misma suerte ha corrido la corriente teológica E, aunque con peores resultados, negándola incluso algunos exegetas. Sin embargo, la redacción P recibe mayor énfasis y acogida entre los estudiosos del Pentateuco, y la hacen responsable de la redacción final del Pentateuco en los inicios de la época persa<sup>21</sup>.

## 7. Enfoques actuales del Pentateuco

A continuación, procuraremos sintetizar las posiciones a partir de los años setenta del s. XX.

Como antes afirmábamos, después de R. Rendorft los autores miran al formarse de las tradiciones en pequeñas unidades, autónomas, que poco a poco fueron creciendo y ampliándose con las reelaboraciones recibidas, cristalizando en bloques más complejos, y al tiempo se purifica la tesis documentaria<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, 171-173. Presenta las hipótesis de los exégetas.

<sup>21</sup> J. L. SKA, "De la relative indépendance de l'écrit sacerdotal", *Bib* 76 (1995) 396-415; *Íd.*, "La structure du Pentateuque dans sa forme canonique", *ZAW* 113 (2001) 331; E. ZENGER – C. FREVEL, *Introduzione*, 158-165. Aporta una bibliografía que avala este modo de considerar esta cuestión, concretamente, la obra de J. CH. GERTZ-K. SCHMID-M. WITTE, *Abschied vom Jahwisten. Komposition des Hexateuch in der jüngsten Diskussion*, (BZAW 315), Berlin 2002. Menciona, además, autores, cuales E. BLUM, E. OTTO, R.G. KRATZ, TH. RÖMER, A. DE PURY.

<sup>22</sup> J. L. SKA, *Introducción*, 158-196. El autor ofrece un cuadro sincrónico de la valoración de las clásicas fuentes, al cual remitimos: autores, textos bíblicos, delimitación de las fuentes, dataciones, teología dominante, etc.

Estos giran en torno a los episodios de los patriarcas, los acontecimientos de Egipto, esclavitud y éxodo, la peregrinación por el desierto, la alianza del Sinaí y llegada a la tierra de las promesas, que han configurado el Pentateuco junto con los relatos de los orígenes a nivel de contenido, pero la unión de estos relatos se hizo en torno al s. VII o finales del s. VI.

### 7.1. Origen del Pentateuco según el modelo Münster

En esta tendencia se sitúa una serie de autores, señalados en *Introduzione all'Antico Testamento* de E. Zenger, conocido como el “modelo del Pentateuco de Münster”. Citamos sus nombres: P. Weimar, E. Zenger, F.L. Hossfeld, C. Dohmen, M. Konkel, C. Frevel, etc.

Estos, y, en especial E. Zenger, abogan a grandes rasgos por ciclos narrativos que surgieron entre el s. VII y finales del s. VI, que constituyeron dos o tres fuentes escritas, y a su vez fueron combinadas antes de que el Pentateuco alcanzase su configuración definitiva hacia el 400 a. C. con su amplia extensión (Gén 1 – Dt 34). Presentamos un perfil conciso.

Comenzando por las tradiciones familiares en torno a Abrahán en el sur, Jacob en el norte, José, la historia de Moisés y del éxodo en el norte, Balaán, Josué, etc, sostienen que se formaran antes o en torno al 700 a. C. de manera independiente, y circularan en los santuarios. Son tradiciones, que facilitan una comprensión de las figuras clásicas. Se reflejan los contextos vitales de las mismas, al tiempo que ofrecen los rasgos de la divinidad familiar y local de los ambientes de los patriarcas, que contrasta con el Dios guerrero que aniquila al faraón en los acontecimientos del éxodo.

En un segundo momento estos círculos narrativos, originariamente independiente y autónomos, se combinan, mezclan y funden. Por cuanto respecta a Gén 15-30, aquí confluyen relatos sobre los orígenes de Israel y Judá en el marco de los pueblos vecinos. A parte de sus numerosas y tribales tensiones, sin embargo, creen y adoran a un mismo Dios, el Dios de las promesas y protector común, que dirige su historia, conocida como el “tiempo de los patriarcas”, y cargada de tantos aspectos religiosos en una época definida por la fe en las divinas promesas.

La etapa posterior a la caída del reino del norte (722 a. C) se propone como escenario de fusión de estos núcleos de la tradición que miran más allá de los clanes y familias, y aspiran a un destino común en la fe, que se articula en torno a las promesas divinas.

En esta franja ha debido cristalizarse progresivamente la antigua historia del éxodo, combinando la historia de José y la conquista de la tierra sin alu-

sión aún a los acontecimientos del Sinaí<sup>23</sup>, ciclos narrativos, configurados en el reino del norte<sup>24</sup>.

Dentro de este enfoque de E. Zenger y autores de su círculo, en Jerusalén surge un debate sobre las causas del asalto y derrota de Samaría. Al hilo de estos envites las aguas no estaban calmadas en Judá, pues reinaba en Manasés con mano de hierro y políticamente filoasirio.

Círculos sacerdotales, discípulos de los profetas y personalidades con cargos sociales opusieron resistencia a la política de vasallaje del rey con el afán de que Judá conservara su identidad en unas circunstancias en que parecía debilitarse.

Mirando hacia las tradiciones de Israel intentan actualizar su mensaje e interpretar el presente, que cuajó en dos obras literarias: la obra histórica jerosolimitana escrita y el Deuteronomio.

La obra histórica de Jerusalén cuajó en el ámbito de la corte de la ciudad santa en tiempos de Josías (JE), y refleja las inquietudes del yahvista histórico. Este enlazó los ciclos narrativos y tradiciones autónomas, creando un arco, que arranca con la creación del hombre, y culmina con la entrada en la tierra prometida (Gén 2-Jos 24).

Literariamente se yuxtaponen tradiciones, y al mismo tiempo se enhebran con juicios y criterios teológicos, surgiendo un escenario histórico orgánico con intencionalidades religiosas precisas a tenor de los textos incorporados para articular el pensamiento de los autores<sup>25</sup>.

A diferencia de J. Wellhausen no se insiste en las fuentes como tales, ya escritas (J y E), sino en la transmisión e historia de la formación variada de los núcleos y sus ajustes, de ahí su denominación de obra histórica jerosolimitana y la tendencia a retrasar la actividad del yahvista y alejarla de la época de Salomón.

## **7.2. El origen del Dt según el modelo de Münster y su incidencia en la obra deuteronomística**

Según este círculo de exegetas la fuente deuteronomística comenzó a ser perfilada en la época del rey Josías con sus intentos de reforma. El Dt en su conjunto detalla estos afanes y propósitos, aunque su predecesor Ezequías

<sup>23</sup> E. ZENGER – C. FREVEL, *Introduzione*, 170-171.

<sup>24</sup> J. L. SKA, *Introducción*, 169.

<sup>25</sup> E. ZENGER – C. FREVEL, *Introduzione*, 172. Señala textos añadidos a la hora de diseñar los relatos.

ya puso los cimientos de la misma en Judá (700 a. C.), y dio, así, origen al núcleo del Dt.

Dt 12-26, donde confluye la ley cultural, articula las inquietudes de la sociedad judía bajo Ezequías, que reciben una confirmación con el documento del pacto (Dt 5-28) en tiempos de Josías.

En cuanto al encaje del Dt en el Hexateuco y Enateuco este círculo sostiene que se produjo en el exilio con los marcos de Dt 1-3 y 29-34 en el arco histórico diseñado en Gén 2,4- 2 Re 25<sup>26</sup>, abandonando, así, la postura de M. Noth.

Por su parte, la tesis de N. Lohfink, G. Braulik, etc, aboga por considerarlo núcleo de la sucesiva historia deuteronomística<sup>27</sup>.

Sus posiciones alientan la discusión actualmente entre los exegetas, y también la función atribuida a Dt 1-3, aunque una historia deuteronomística no encaja sin el Dt.

El círculo de Münster defiende que, después de la destrucción de Jerusalén (586 a. C.) y sus desastrosas consecuencias para el pueblo elegido, las informaciones y relatos sobre los inicios del reino (Saúl-Salomón) fueron transmitidos y configurados por la corriente deuteronomística (Sam-Re) bajo el prisma teológico de Dt 5-28, que insiste en la obediencia y fidelidad a Dios, sintetizando la óptica de la alianza con Dios.

En una etapa sucesiva, cual primera apertura del diseño deuteronomístico a las tradiciones de Jue 3-16, éstas fueron pensadas con esquemas deuteronomísticos, ampliando el horizonte de la historia de Israel desde los primeros episodios en la tierra prometida.

Poco a poco se enriqueció con el Dt y Jos, además del código de la alianza (Éx 20,22-23,33) hasta desembocar en una historia de tinte deuteronomístico (Gén 2,4-Jos 24), llamada también obra histórica del exilio.

En qué manera ésta fue unida, y cuándo, con el enfoque deuteronomístico de 1 Sam-2 Re, depende de la función asignada al libro de los Jueces, y su elaboración deuteronomística, en concreto a Jue 2,7-10, a la vez que su conexión con Jos 24, 29-31.

---

<sup>26</sup> C. LEVIN, "Joschija im deuteronomistischen Geschichtswerk", ZAW 96 (1984) 354; E. ZENGER- C. FREVEL, *Introduzione*, 174;

<sup>27</sup> G. BRAULIK, "Der unterbrochene Dekalog. Zu Deuteronomium 5,12 und 16 und ihrer Bedeutung für den deuteronomistischen Gesetzeskodex", ZAW 120 (2008) 172; E. OTTO, "Perspektiven", 333s; J. PAKKALA, "The Date of the Oldest Edition of Deuteronomy", ZAW 121 (2009) 309s.

Cuando el primer deuteronomista configuró el libro de los Jueces, ya tenía ante sí los bloques deuteronomísticos de Dt-Jos y 1 Sam – 2 Re, pero se discute si este ensamblaje se realizó en el exilio o en el postexilio<sup>28</sup>.

### 7.3. La tercera fuente del Pentateuco: el escrito en la óptica del círculo de Münster

Ya anteriormente hemos notado cómo las tendencias exegéticas actuales se inclinan por retrasar la actividad redaccional de J, envolviendo éste con ajustes, enlaces, ordenación y colocación de ciclos narrativos antiguos antes del exilio (E. Zenger), durante (C. Levin) y después (J. van Seters).

Los defensores de esta fuente J disminuyen, y se prefiere la teoría de los fragmentos, que tejen ciclos más o menos amplios, y de enfoques transversales de estos últimos y su configuración actual. De ahí que lentamente se desfiguraran las clásicas dimensiones de la fuente J, y se opta por hablar de “textos no sacerdotales” (E. Blum, y P. Carr)<sup>29</sup>.

Este panorama de continuas oscilaciones afecta también a dos documentos, el D, sobre el cual hemos facilitado algunos criterios, y el P.

Este habitualmente se le sitúa en el ámbito del exilio y postexilio<sup>30</sup>, y se le atribuye su responsabilidad en la configuración del Pentateuco en el s. IV a. C. Su arco de presencia empieza en los relatos de la creación del mundo, y concluye en los acontecimientos del Sinaí, dejando a Israel en las fronteras de la tierra prometida.

El P teológicamente juzga la elección de Israel como pura gracia del Dios universal y creador del mundo, que continúa su presencia en el santuario, de ahí la alianza con toda la creación (Gén 9) y Abrahán (Gén 17) bajo la óptica de alianzas de gracia, y no bajo el enfoque y óptica del pacto.

Esta interpretación muestra su diferencia con el D, que insiste en la dinámica bilateral de la alianza de Dios con Israel, y contempla ahora al pueblo en la tesitura del exilio y el retorno de Israel a su tierra con el esquema teológico de los episodios del Sinaí<sup>31</sup>, aunque no hay que olvidar la reescritura del

<sup>28</sup> W. GROSS, *Richterbuch*, en, H.J. STIPP, *Das deuteronomistische Geschichtswerk*, (ÖBS 39), Frankfurt 2011; E. ZENGER – C. FREVEL, *Introduzione*, 176-177. Se especifican los detalles y pormenores.

<sup>29</sup> J. L. SKA, *Introducción*, 174-175; J. VAN SETERS, “Dating”, 3.

<sup>30</sup> R. HECKL, “Augenzeugenschaft und Verfasserschaft des Mose al zwei hermeneutische Konzepte der Rezeption und Präsentation literarischer Tradition beim Abschluss des Pentateuchs“, *ZAW* 122 (2010) 369-373.

<sup>31</sup> E. ZENGER- C.FREVEL, *Introduzione*, 177-178.

P y su libertad de pensamiento al catalogar ajustes y las antiguas tradiciones, confirmada en sus propios estratos a tenor de las últimas reflexiones<sup>32</sup>.

### **A modo de síntesis**

Estas breves notas han pretendido concretar el pensamiento de un círculo de autores que nos han situado en las inquietudes y enfoques de la configuración del Pentateuco, que culmina en la franja postexílica con la integración y yuxtaposición en torno al 450 a. C. de la obra deuteronomística y sacerdotal con una serie de textos mixtos que tejen e hilan, a su vez, los textos anteriores, creando una historia teológica y secuencia literaria que arranca con la creación y acaba con la muerte de Moisés.

Por medio de añadiduras, notas y pequeños comentarios, etc, se procura una interpretación intratextual que acentúa aspectos culturales, ensalza la figura de Moisés, cual mediador de la revelación divina, y subraya el sacerdocio de la descendencia de Aarón.

Estas relecturas puntuales y diseño programático giran en torno a la ley (Torah), y pretenden poner un sello definitivo del Pentateuco.

Este enfoque busca conferir al Pentateuco una autonomía e independencia ante las reescrituras de otros bloques del AT, cual los profetas anteriores a manos de la redacción deuteronomística, que aporta su propia teología (Jos-2 Re) en tiempos de Esdras y Nehemías hacia el 400 a. C.<sup>33</sup>.

## **8. Ulteriores propuestas sobre la última redacción del Pentateuco**

Como hemos observado, R. Rendorft dio un vuelco a la tesis documentaria y puso en tela de juicio la existencia de la fuente J, pues opta por bloques narrativos, que antes han sido autónomos e independientes en detrimento de fuentes escritas, y acabadas literariamente ya al inicio. Su posición ha sido matizada y filtrada en estas últimas décadas, según antes hemos señalado.

A continuación, quisiéramos fijarnos en los nuevos intentos por aclarar esta cuestión de la configuración definitiva del Pentateuco.

### **8.1. El enfoque de E. Blum**

Cual discípulo de R. Rendorft sigue sus huellas metodológicas, y ha publicado monografías sobre las tradiciones patriarcales y enfoques sobre la

---

<sup>32</sup> J.L. SKA, "De la relative", 402.404.

<sup>33</sup> E. OTTO, "Gesetzschreibung und Pentateuchredaktion", ZAW 107 (1995) 375-376.391; E. ZENGER- C. FREVEL, *Introduzione*, 179-180.

composición del Pentateuco. Citamos a modo ilustrativo algunas de sus primeras y últimas obras, subrayando en sus conclusiones<sup>34</sup>.

Recordemos que R. Rendortf insistía en las unidades mayores, a saber, historias patriarcales, etc, testigo que recoge su discípulo.

Defiende que las tradiciones del Gén y sobre Moisés han tenido un origen independiente y han sido unidas en los inicios del exilio por el escrito sacerdotal en la confección del Pentateuco (Gén 1 - Dt 34). Hay que notar, sin embargo, que ha reducido el número de tradiciones a tratar, y se centra preferentemente sobre los patriarcas.

A modo de resumen, sus aportaciones proponen que la historia de los patriarcas se ha sedimentado en varias etapas en el libro del Gén. Así, en el ciclo de Jacob-Esaú-Labán (Gén 25.27-33) los datos primeros se mezclan y acaban formando una unidad encerrada en sí. Hay que reseñar, además, que aquí confluyen muchas informaciones también sobre los pueblos y tribus limítrofes, y se adjuntan datos sobre los santuarios, y tensiones familiares.

Dado el detallado conocimiento del reino del norte, se inclina porque haya surgido en este territorio en tiempos Jeroboán II.

El autor retiene que la historia de Jacob-Esaú-Labán se unió al ciclo de José, igualmente en el reino del norte en el s. VIII, con lo cual la unidad en torno a José alcanzó un sentido de plenitud.

Fenómeno análogo se da en el sur con el ciclo de Abrahán-Lot, teniendo como fondo referencial Gén 18, amén de Gén 13; 18; 19; 21. Este núcleo recibió más tarde otros relatos, donde encajan Sara y Agar, y en su conjunto dicho ciclo emigra al reino del sur y es unido a la historia de José en la época del exilio, surgiendo el bloque narrativo en torno a los patriarcas.

El hilo teológico, que teje variadas tradiciones, descansa en la promesa divina. Esta se va verificando, aunque en medio de zozobras, y leída ahora en la época exílica aporta y verbaliza un mensaje de esperanza.

En cuanto al bloque de éxodo-Moisés las aportaciones son más sencillas por parte de E. Blum, y defiende que se escribió en el norte después de la caída de Samaría. Más tarde en la época del exilio le da una configuración la composición deuteronomística cercana al dtrG, de cuño exílico.

Poco después entra en acción la fuente P, que une las tradiciones patriarcales, el Sinaí, la peregrinación por el desierto, etc, dando lugar a la composición sacerdotal en una época próxima al estrato deuteronomístico.

---

<sup>34</sup> E. BLUM, *Die Komposition der Vätergeschichte*, (WMANT 57), Neukirchen 1984; Id, *Textgestalt und Komposition. Exegetische Beiträge zu Tora und Vordere Propheten*, (FAT 69), Tübingen 2010.

El cuño sacerdotal con todo este cúmulo de tradiciones se comportará cual verdadero redactor del Pentateuco, que abarca desde la creación hasta la muerte de Moisés (Gén 1-Dt 34).

Esta edición desde el punto de vista en su sentido más hondo trata la dimensión de la comunión con Dios entre la creación y el mundo, representado por Israel.

La respuesta divina se articula en los conceptos e instituciones de Israel a lo largo de la historia en una continuidad salpicada de interrupciones y nuevas eras de renovación. Dios, no obstante, no se aleja, ni enmudece pese a las fragilidades y escenarios oscuros, sino que muestra su rostro cercano, misericordioso que desea la cercanía con su pueblo y con el hombre, en cuanto criatura amada, pero que tantas veces se ofusca y rebela en su autosuficiencia.

Desde el punto de vista literario el Pentateuco fue una edición P que incorpora la fuente deuteronomística de corte laico en la época persa para formar una obra conjunta, y constituye el documento oficial de la identidad judía ante las autoridades persas. Posee un carácter híbrido en el sentido que el P ha hecho confluír textos que no encajaban con su órbita teológica.

Dentro de estas contingencias históricas Israel necesitaba su identidad para sobrevivir, de ahí hacer memoria de su pasado religioso ante Dios en unas coordenadas en que había perdido su autonomía política bajo el imperio persa<sup>35</sup>.

La recuperación, compilación, ordenación y configuración de sus tradiciones religiosas se antojaba un salvavidas en un escenario histórico complejo, y en el círculo sacerdotal eran conscientes de esta tarea y responsabilidad. Aunque a veces se puede notar una discontinuidad en la yuxtaposición de las tradiciones de cuño no P, la redacción P es sabedora de su importancia teológica en su incorporación en la edición actual del Pentateuco.

Así, ante las autoridades persas el Pentateuco ejercía como ley de los judíos en el mapa del imperio, pero para el mundo judío era el libro de su conciencia nacional a los ojos de los pueblos, y naturalmente el código de su relación con Dios, de ahí la estima e interpretación de las tradiciones<sup>36</sup>, enfatizando la soberanía de Dios sobre el universo e Israel en la época del segundo templo<sup>37</sup>.

---

<sup>35</sup> F. GIUNTOLI, *Il Pentateuco*, 115.

<sup>36</sup> J. L. SKA, *Introducción*, 164-165; E. ZENGER – C. FREVEL, *Introduzione*, 186-187.

<sup>37</sup> K. P. HONG, "Elohim, the Elohist, and the Theory of Progressive Revelation", *Bib* 98 (2017) 377; J. L. SKA, "La structure", 352.

Pero después esta tendencia interpretativa avanza dentro del Pentateuco en la medida en que es relacionado con el Hexateuco en las variadas reescrituras y encajes de la tradición hasta que se convierte en el libro de la Torah para el Israel postexílico<sup>38</sup>.

En síntesis, el pensamiento de E. Blum sobre la formación del Pentateuco sería el siguiente: el P se muestra como el heredero de las tradiciones y ciclos sobre los patriarcas, que se fueron generando desde el s. VII, amén de los bloques sobre el éxodo, Sinaí y peregrinación por el desierto.

En su ámbito teológico en el s. V incorpora la vertiente deuteronomística y deuteronomica. Esta descansa sobre los relatos en torno a Moisés-éxodo y la historia de su impronta (Jos-Jue-Sam-Re), y el Dt. Hacia el 500 a. C. el escrito P en la época persa redacta el Pentateuco, que en el correr de los siglos sufrirá más reelaboraciones y actualizaciones.

Gén 1- Dt 34 constituye una verdadera composición, que arranca con la creación del mundo y el hombre, y llega hasta la muerte de Moisés, inculcando sus criterios.

El modo de actuar de Dios con Israel encaja y corresponde a su perspectiva de Dios con toda la creación, donde desvela su rostro y ofrece su palabra continua, envuelta en la gracia.

## 8.2. Óptica de E. Otto

Este estudioso, cuyas publicaciones principales coinciden básicamente con la década del 1999 al 2009, ha ido sistematizando su pensamiento, aunque anteriormente ya había adelantado su posición<sup>39</sup>.

Dicho autor focaliza su atención sobre el Dt, dejando en un segundo plano las tradiciones que confluyen en el Gén y Éx.

Considera el Dt la cuna del Pentateuco, en cuanto que, por una parte, ayuda reconstruir la historia de Israel, y, por otra, ofrece informaciones cronológicas que enmarcan la formación del Pentateuco.

Según E. Otto Dt 13 y 28 son dos focos referenciales para delimitar el “Proto-Dt”, que versa sobre la lealtad a Dios. Este núcleo del Dt literariamente reproduce el esquema del pacto de Asaradón, hijo de Senaquerib (681-669 a. C.) y el ritual de una ceremonia que duraba varios días, durante

<sup>38</sup> H. J. KOOREVAAR, “The Torah Model as Original Macrostructure of the Hebrew Canon: a Critical Evaluation”, ZAW 122 (2010) 76-78.

<sup>39</sup> J. BRIGHT, *La historia de Israel*, Bilbao 1979, 320-321; E. OTTO, “Gesetzesfortschreibung”, 373-392; Íd., “Perspektiven”, 329-330.

la cual sus reinos vasallos juraban un compromiso de fidelidad al monarca, entre los que hay que contar a Judá bajo Manasés (699-642 a. C).

Este documento del rey asirio debía de ser conocido en los ambientes de Jerusalén y el redactor de Dt 13 y 28 se halla inspirado en el enfoque del contenido y modo literario, a la vez que las intenciones del Dt miraban a una identidad judía frente al afán de dominio de Asaradón.

Posteriormente, estos núcleos primigenios de Dt 13 y 28 fueron enriquecidos con el código de la alianza (Éx 20,22-23,13)<sup>40</sup>, que aspiran a centralizar el culto en Jerusalén en el s. VIII.

Mientras que Dt 13 y 28 encontrarían correspondencias a la época de Josías (603-609 a. C), la reforma de la ley (Dt 6,4s; 12,13-28,44) de cuño predeuteronomístico se situaría entre el 622 y 587 a. C.

Dado que los textos asirios proporcionan una referencia externa para contrastar estas redacciones del Dt, ayudan, además, a concretar una cronología aproximativa del Pentateuco.

E. Otto propone su tesis de formación de la siguiente manera: en un primer estadio existían ciclos narrativos o fragmentos, que más tarde inciden sobre los escritos deuteronomístico y sacerdotal. Antes del exilio habrían circulado en los ámbitos de Judá dos “mitos sobre los orígenes” de Judá e Israel, uno sobre Jacob (Gén 25-35\*; 25-50\*), y las narraciones sobre Moisés y el éxodo (Éx 2-34), – también J. Ch. Gertz – A. de Pury - Th. Römer, etc, tratan el tema.

Estos ciclos fueron compilados y armonizados por el estrato P en tiempos del exilio, añadiendo otras tradiciones, a saber, los relatos sobre la creación y el diluvio, a la vez que amplía el ciclo de Jacob con datos sobre Abrahán, Isaac, etc.

Estos dos mitos sobre los orígenes tienen un trasfondo oral en sus respectivas áreas geográficas; el primero en el reino del norte, en el santuario de Betel, pero con la caída de Samaría es llevado a Judá, donde recibe nuevas añadiduras, a saber, el conflicto entre Judá y Edom. Respecto al segundo, E. Otto piensa que toma cuerpo en Jerusalén en el s. VII (Éx 2-34), diseñando a Moisés como antagonista del rey asirio que en los tiempos de Manasés había acatado para Judá un vasallaje, aunque mantuviese su autonomía política.

El papel del liderazgo es transferido por Dios a Moisés, en cuanto guía del pueblo elegido, y Dios estipula la alianza con éste, actuando Moisés como

---

<sup>40</sup> Íd., “Körperverletzung oder Verletzung von Besitzrechten? Zur Redaktion von Éx 22,15f im Bundesbuch und & 55;56 im Mittelassyrischen Kodex der Tafel A“, ZAW 105 (1993) 153-165.

mediador. En esta dimensión antiasiria surgió este mito sobre los orígenes en el reinado de Josías<sup>41</sup>.

El tercer núcleo sobre los orígenes de Israel gira en torno al pensamiento deuteronomístico en la época del exilio. Este redactor adopta las leyes de la reforma del Dt, y construye un discurso que pone en boca de Moisés en el Horeb (Dt 5); a él pertenece también Dt 9-10, que versa sobre la apostasía ante el becerro y la proclamación de la alianza, e igualmente Dt 26,16-18, cual ceremonia de alianza y conclusión de Dt 12-25.

Este tercer mito sobre los orígenes de Israel interpreta la época del exilio, donde hace ver las consecuencias de la ruptura de la alianza con Dios, aunque se subraya simultáneamente que Dios no se ha retirado y confirma su cercanía con su pueblo.

En esta óptica el inicio de la historia de Israel comienza con la constitución de éste, cual comunidad en el Horeb (Dt 5). Los otros orígenes no los considera, dada su perspectiva teológica, que concibe a Israel como comunidad en el Horeb.

Esta se funda en la alianza con Dios y la proclamación del decálogo (Dt 5) y las leyes deuteronomísticas de Dt 12-26. Cumplir éstas posibilita, por tanto, la permanencia en la tierra.

El redactor deuteronomístico al mismo tiempo mira a la generación del exilio, y se distancia irónicamente de la ideología babilonia. El dtrD presenta este origen de la conquista de la tierra, aunque la cuestión de la tierra como don era sentido en la franja del exilio. Con ulteriores marcos redaccionales, (Dt 1-3; 29-30), el libro de Jos y textos de Jue, piensa en la generación del exilio, trastocando planos del Dt<sup>42</sup>.

E. Otto sostiene dos enfoques de las elaboraciones deuteronomísticas, uno llamado dtrD que sistematiza el Dt, y otro dtrL (L, sigla que en alemán se refiere a una traducción de la conquista de la tierra) que combina el Dt con la tradición de la conquista de la tierra, pero ambos enfocan la generación del exilio<sup>43</sup>.

En pocas palabras, al volver del destierro la meditación sobre la tierra se torna actual, y ambos estratos (DtrD y dtrL) la articulan literaria y teológicamente a su manera.

Afán parecido se nota en las intenciones del escrito P, igualmente en los umbrales del retorno de Babilonia y en la franja postexílica a los ojos de E. Otto, cual fuente independiente en sus estratos específicos que une por

<sup>41</sup> E. ZENGER – C. FREVEL, *Introduzione*, 191-192.

<sup>42</sup> E. OTTO, “Gesetzesfortschreibung”, 380.

<sup>43</sup> Íd., “Perspektiven”, 330-331.

primera vez las tradiciones patriarcales con los ciclos sobre Moisés y el éxodo, teniendo como telón de fondo la creación del cosmos. Así, el P crea un horizonte más amplio, de manera que encuadra al Dios creador con el Dios que habita ahora en medio de su pueblo, Israel, concretamente en el templo.

Al igual que el dtrD se sopesa el desastre del exilio y la pérdida de la tierra con la consiguiente dependencia política, pero añade un enfoque complementario, a saber, el fracaso en la historia afecta no sólo a Israel, sino al devenir universal, de ahí el relato del diluvio en la historia primordial con el fondo de la creación, calificada como buena.

Con esta perspectiva teológica el P anima a creer a las naciones en la promesa descrita en Gén 9,8-17, y a Israel en la alianza (Gén 17), infundiendo a la historia del mundo un perfil optimista (Éx 29,42-46), al igual que al destino de Israel. Dios mantiene su alianza, en cuanto irrefutable e incondicional de su voluntad salvífica (Gén 17,2-8; Éx 6,2-8; 29, 42b-46)<sup>44</sup>.

Esta corriente sacerdotal en sus sucesivas elaboraciones añade sus criterios teológicos, v. gr. el culto sacrificial, la legitimación del sacerdocio de Aarón (Éx 35-40; Lev 1-16)<sup>45</sup>, etc.

Estos enfoques teológicos en la franja exílica y postexílica, dtrL, y P en sus reescrituras, fueron unidas por medio de la redacción del Hexateuco, y con ulteriores materiales se formó la gran obra, Gén 1-Jue 2,9.

Se insiste en la proclamación de la existencia de manera segura como finalidad de la creación y de su alianza con Dios, a la vez que se redimensiona y erosiona el afán de dominio del imperio persa.

Con todos estos procesos, adaptaciones y ajustes el Pentateuco recibió su forma definitiva en torno al 400 a. C, aunque conviene reseñar que esta obra siguió creciendo en la época persa y helenista en las disputas de la corrientes teológicas<sup>46</sup>.

### 8.3. La aportación de R.G. Kratz

Este autor ha publicado una serie de obras a partir de la década de los noventa sobre la cuestión del Pentateuco hasta el 2017, ya sea en colaboración o a título personal<sup>47</sup>.

---

<sup>44</sup> Íd., “Gesetzeschreibung”, 390.

<sup>45</sup> *Ibid.*, 389.

<sup>46</sup> Íd., 391-392; J.L. SKA, “La structure”, 352; E. ZENGER - C. FREVEL, *Introduzione*, 197.

<sup>47</sup> R. G. KRATZ, “The Analysis of the Pentateuch: An Attempt to Overcome Barriers of Thinking”, ZAW 128 (2016) 529-561.

R. G. Kratz alarga sus miras para explicar la confección del Pentateuco, incorporando el arco de libros Jos-2 Re.

Arranca de la tesis de fondo en este abanico de las fuentes; así, el escrito sacerdotal (P) constituye una plataforma segura en la generación del Pentateuco, además no hay que olvidar los varios estratos redaccionales del P. Los otros materiales hay que valorarlos para apreciar sus ópticas<sup>48</sup>.

Así las tradicionales fuentes descansan sobre el terreno inseguro, en cuanto transmiten ciclos pre-sacerdotales, y, por tanto, anteriores al exilio, como el éxodo, la marcha por el desierto y conquista de la tierra en Éx, Núm y Jos.

Hasta el tiempo del exilio existían tres leyendas sobre los orígenes de Israel que tuvieron su origen en el s. VIII: el inicio de la monarquía y el asentamiento de Israel (1 Sam – 2 Re), la tradición sobre los patriarcas e historia primordial (Gén 2 -35), amén del ciclo del éxodo (Éx 2- Jos 12).

Estos tres bloques se elaboraron y se unificaron en los primeros años a la vuelta del exilio, estableciendo el Enateuco (Gén- 2Re).

En este tiempo surgió el escrito P, cual fuente autónoma en diversos estratos, plasmados en Gén 1 – Éx 40, cual escrito primario, y en el Lv, como secundario, que fue insertado en el Pentateuco<sup>49</sup>.

Esta obra, que contiene el Enateuco (Gén – 2Re) y el escrito sacerdotal (Gén-Lv), fue ampliada con añadiduras postdeuteronomísticas y postsacerdotales, y supone el punto final en el proceso del Pentateuco, la separación del bloque Gén-Dt, cual Torah, y de Jos-Re como profetas anteriores en el s. IV<sup>50</sup>.

Retornando un poco sobre estas posiciones de fondo, R. G. Kratz argumenta de la siguiente manera sobre las tradiciones.

Así, las secciones más antiguas sobre los orígenes de los patriarcas y el bloque del éxodo (Éx, Núm, Jos) las considera secciones autónomas, que fueron ensambladas en tiempos de los primeros reyes, en el reino del norte y en el territorio central, y ofrecen una fotografía de la religiosidad característica anterior al éxodo, el ámbito familiar, local y pilares estatales, pero adolece de una escasa reflexión sobre los acontecimientos evocados y descritos, v. gr. Yahvé era el Dios de Israel y Judá, como Kemos era el dios de Moab.

Se transmitían los relatos de las primeras etapas de Israel a la luz de un Dios personal, y con cierta ingenuidad.

<sup>48</sup> Íd., *Der und der nichtpriesterschriftliche Hexateuch*, en, J. CH. GERTZ – K. SCHMID - M. WITTE, *Abschied*, 295-323.

<sup>49</sup> *Ibid.*, 328.

<sup>50</sup> E. ZENGER – C. FREVEL, *Introduzione*, 199.

En una segunda etapa, cuando entran en escena los asirios (s. VIII), cae el reino del norte y Judá se salva in extremis, circunstancias que favorecieron un repensar de las tradiciones y ampliación de las mismas, a saber, la historia antigua y tiempo de los padres (Gén 2-35) y el relato sobre el éxodo (Éx 2 – Jos 12) en el s. VII con la intención de concretar una identidad en coordenadas políticas y militares adversas.

Se piensa en una restauración, donde predomina una lectura inclusiva de la historia primitiva y el ciclo de los patriarcas (Gén 2-35), y Dios es adorado como el único Dios, ocupando el puesto de otras divinidades de las naciones. Respecto al ciclo del éxodo (Éx 2-Jos 12) se interpreta de manera excluyente, pues Dios actúa sólo en favor de Israel.

Es decir, se asiste a una purificación de la interpretación del pasado de Israel, adquiriendo cada vez más intensidad su papel focal dentro del escenario histórico de los pueblos y su centralidad del ser el pueblo elegido por Dios<sup>51</sup>.

En un tercer momento estas dos “leyendas” anteriores al exilio fueron ampliadas respetivamente. A Gén 2-35 se añadió el ciclo de José (Gén 37-45), incorporando los acontecimientos de Egipto con el hijo de Jacob. Fenómeno similar se da en el bloque del éxodo con la incorporación del código de la alianza y el núcleo originario del Dt, caps. 12-21, que aboga por la centralización del culto en Jerusalén en torno a los años 587/586 a. C.

Por su parte, el Dt recibe marcos que crean un escenario preciso, concretamente con Dt 5 y 34 la llegada a Sittim en Moab y la muerte de Moisés, referida a su vez a la partida bajo Josué (Dt 34). Aquí se proclama la ley que Dios le ha revelado, la cual simultáneamente corrobora la centralización del culto.

Estos ajustes desvelan el pensamiento deuteronomístico que mira a abrir el Hexateuco (Éx – Jos) a los relatos históricos sobre la monarquía en Israel y Judá. En estos enlaces incorpora también los libros de Jue y Jos con sus criterios deuteronomísticos.

A grandes rasgos y a falta de más textos que sería necesario indicar, se pueden apreciar los enlaces e inquietudes deuteronomísticas en los albores del exilio a tenor de las conclusiones de R. G. Kratz, que cifra en el final del reino de Judá.

En esta época después de la erección y consagración del templo (515 a. C.) surge en Jerusalén el escrito P con visos de autonomía.

Introduce enfoques nuevos e incorpora por primera vez el relato de la creación, facilitando una portada de alcance universal a las tradiciones de

---

<sup>51</sup> *Ibid.*, 201.

los patriarcas, al éxodo y continúa su tarea redaccional hasta la construcción del santuario del Sinaí y la proclamación de la ley, Lev 1-27.

En esta mirada retrospectiva proyecta el fracaso del exilio a los orígenes de la humanidad, que llega hasta la caída de Jerusalén, enmarcando esta dimensión teológica en el arco de Gén-Re bajo la óptica del pecado, que enhebra muchos relatos y actúa como columna vertebral de la historia de Israel.

El enfoque universal es comprensible en la situación vivida por Judá en el escenario del imperio persa. Dentro del clima de restauración del templo, Judá se convierte en el centro cultural por excelencia en el devenir histórico, ahora concretamente en la época persa.

Así, se explica la incorporación del escrito P, que tuvo que barajar las tradiciones y enfoques anteriores, especialmente la sedimentación deuteronómica, u otros textos de otras orientaciones teológicas heterogéneas.

Sin embargo, la óptica P se antoja decisiva en la configuración redaccional del Pentateuco en el s. IV con la subdivisión del Enateuco (Gén- 2 Re) en dos secciones del canon: la Torah y profetas anteriores, pero no hay que olvidar la intervención del P en la delimitación de los bloques y sus divisiones.

A caballo entre los s. V y IV redaccionalmente se trabajó en ajustes del Enateuco, que supuso la separación del Pentateuco, aunque no es fácil atribuir este ensamblaje a determinados círculos, que pudieron pertenecer a la órbita P, postsacerdotal y postdeuteronómica, sapiencial, profética, etc. Se detecta en estas circunstancias un judaísmo postexílico que insiste en sus particularidades<sup>52</sup>.

A modo de resumen, esta breve reseña de opiniones y otras implicadas, en el debate actualmente se enfatiza que la redacción definitiva hay que atribuirle a la corriente sacerdotal (P), aunque no faltan voces que se inclinan por la óptica post-sacerdotal, o incluso tardo-postdeuteronómica.

Pero en este proceso hay que distinguir la redacción en sentido estricto que ha elaborado una dimensión macro-estructural y ha dividido el Pentateuco en sus habituales cinco libros, Gén-Dt, como ley de Moisés, y otra orientación más amplia al considerar la redacción en un compromiso entre el bloque sacerdotal y la corriente deuteronómica.

Otra cuestión es el camino hacia la integración en el canon, donde el P tiene la palabra final<sup>53</sup>. De hecho, el Pentateuco ya era usado en la época de la restauración, y los libros de Esdras y Nehemías (Es 3,2; Neh 8; 10,30; 13,1) lo presuponen. La Torah, como realidad autónoma, se adoptaba ya

<sup>52</sup> R. G. KRATZ, *Die Komposition der Erzählenden Bücher des Alten Testaments. Grundwissen der Bibelkritik*, Göttingen 2000. E. ZENGER – C. FREVEL, *Introduzione*, 204.

<sup>53</sup> F. GIUNTOLI, *Il Pentateuco*, 115.

hacia la mitad del s. V e inicios del IV, cuando, entonces, se contemplaba la separación deliberada del Pentateuco en cinco libros (Gén-Dt).

#### **8.4. Más huellas de la presencia de las fuentes en la formación del Pentateuco**

Esta sintética presentación de las tendencias sobre la confección del Pentateuco acentúa con más determinación la incidencia del escrito P y la elaboración deuteronomística, quedando más en la penumbra la fuente J, y casi ignorado el estrato E. Veamos, pues, ulteriores propuestas de los autores.

##### **- El estrato E en nuestros días**

Retomando la atención sobre el estrato E quisiéramos fijarnos en el trato dispensado a este enfoque teológico. En un breve recorrido por las conclusiones de los exégetas desde la hipótesis documentaria se puede apreciar que es la fuente que menos incidencia ha tenido sobre la redacción del Pentateuco.

No es nuestra intención delimitar la constelación de textos que encaja en esta órbita, entre otros factores porque no aporta una incidencia sistemática en textos, aunque sí se reconoce una modalidad en describir a Dios, que recordamos, su designación con el nombre de Elohím, no se revela visiblemente, sino por medio de mensajeros, sueños, etc, en definitiva, un perfil de un Dios distante, que busca el temor ante su presencia.

Además, el estilo recurre a un lenguaje formalista, que acentúa a nivel teológico la transcendencia divina<sup>54</sup>.

Como hemos notado, la fuente E ha recibido un interés menor, e incluso negada como tal desde hace bastante tiempo. En esta línea se hallan P. Volz y W. Rudolph que en sus estudios desacreditaban y silenciaban su existencia allá por años 1933 y 1938, y aquellos textos, que se catalogaban como suyos, derivaban del J y D según sus criterios<sup>55</sup>.

Sólo S. Mowinkel respaldará semejante postura, en cuanto que el E sería un complemento del J en sus ensayos sobre el Pentateuco.

<sup>54</sup> A. F. CAMPBELL – M.A. O'BRIEN, "Sources of the Pentateuch. Texts, Introductions, Annotations", Minneapolis 1993. Buena referencia para los textos E; K.P. HONG, "Elohim, the Elohist", 337; S. E. MCEVENUE, "The Elohist at Work", ZAW 96 (1984) 323s.

<sup>55</sup> W. RUDOLPH, *Der „Elohist“ von Exodus bis Josua*, (BZAW 68), Berlin 1938; P. VOLZ – W. RUDOLPH, *Der Elohist als Erzähler. Ein Irrweg der Pentateuchkritik*, BZAW 63, Giessen 1933.

Poco a poco ha ido perdiendo defensores, sólo algunos exegetas intentan recuperarla en textos determinados e identificar su impronta teológica, aunque los relatos escogidos son susceptibles de cambios a la hora de fijar su datación.

Otra forma de sopesar este enfoque teológico del E consiste en descubrir huellas y fragmentos antiguos conservados en la tradición, que no deseaban que se perdiesen y han sido reajustados en el transcurso de la tradición judía a la hora de redactar el Pentateuco, aprovechando sus enfoques teológicos<sup>56</sup>.

Pero ha sufrido una limitación y oscurecimiento en su incidencia frente a otras épocas que era más valorado, y mucho depende de los intentos para recuperarla, bien sea en textos puntuales o rasgos teológicos<sup>57</sup>.

### - Otras ópticas del documento yahvista (J)

Antes hemos observado cómo es sopesado el escrito J en ámbitos alemanes, aunque dichos enfoques no son aceptados unilateralmente, y se proponen otras alternativas, a las cuales se suman, a su vez, otras áreas exegéticas.

Recordemos que R. Rendorf dio un vuelco a la interpretación de la fuente J, en cuanto que su marco redaccional habitualmente era considerado la corte davídico-salomónica, pero ahora se piensa que encaja con los periodos exílico y, incluso, postexílico.

Esta fuente se ha confeccionado con bloques literarios o unidades pequeñas, sin embargo, en el área de Canadá y Suiza la fuente J no es la más antigua en la vertebración del AT, y la sitúan en un tiempo posterior a la obra deuteronomística.

Para esta opción se basan en que no existen pruebas arqueológicas para ilustrar la época patriarcal, contradiciendo las aportaciones de W.F. Albright. Ponen en tela de juicio las conclusiones de H. Gunkel, M. Noth y G. von Rad sobre las tradiciones orales, y, además, no existen citas del Pentateuco en los profetas anteriores, pero, sin embargo, hay conexiones entre el escrito J y los escritos exílicos y postexílicos, según su modo de ver.

Este grupo de exegetas, que sostienen esta posición, son los siguiente. En el área canadiense hay que nombrar a F.V. Winnet, N.E. Wagner, y, princi-

<sup>56</sup> K.P. HONG, "Abraham, Genesis 20-22, and the Northern Elohist", *Bib* 94 (2013) 325s; Íd., "Elohim, the Elohist", 336-338. El autor contempla textos, como, Gén 20-22; Éx 18; Núm 22-24.

<sup>57</sup> A. GRAUPNER, *The Elohist. Gegenwart und Wirksamkeit des transzendenten in der Geschichte*, Neukirchen 2002.

palmente, J. van Seters, y en el escenario suizo y alemán H.H. Schmid, M. Rose, H. Vorländer, H. Ch. Schmitt y Ch. Levin<sup>58</sup>.

En este abanico de autores cada uno aporta ópticas particulares, pero coinciden en el desplazamiento de la fuente J de la época salomónica al exilio y postexilio. En esta tendencia de reducir el área de influencia del J a un núcleo primitivo, que sufrió numerosas elaboraciones redaccionales en distintos periodos, hay que incluir a P. Weimar, E. Zenger (en su primera etapa), y J. Vermeylen<sup>59</sup>.

En este intento de identificar el arco redaccional, un grupo de lengua alemana se aferra aún a las posiciones clásicas, a saber, el origen de la época salomónica, concretamente, W. H. Schmidt, H. Seebass, F. Kohata, L. Ruppert, L. Schmidt, y también fuera del área alemana los siguientes: A. F. Campbell, M. A. O'Brien, S. Boorer, K. Berge, E. Cortese, y E. W. Nicholson<sup>60</sup>.

Esta breve reseña sólo aspira a subrayar las tendencias exegéticas sobre la llamada fuente J desde las conclusiones de R. Rendorf.

Ni que decir tiene que sería necesario detenerse sosegadamente sobre esta secuencia de autores y sus respectivas publicaciones, que ayudan a orientar la dimensión del estrato yahvista.

Brevemente dicho, actualmente se tiende a juzgar este escrito como una redacción más bien reciente, basada sobre ciclos narrativos antiguos, que encaja y ensambla con la época exílica, e incluso después. Esta redacción se ocupó de los inicios tradicionales, que fueron cristalizando en fragmentos o ciclos narrativos que tejió la redacción J según sus intenciones, aunque su identidad aparece cada vez más difuminada, y se mira más a los “fragmentos” o “círculos narrativos” aislados<sup>61</sup>.

## 9. El escrito deuteronomístico en su amplia dimensión

Hasta ahora hemos focalizado nuestra atención prioritariamente sobre las corrientes teológicas que han influido en la confección definitiva del Pentateuco. Este recorrido lo hemos concebido como una plataforma para situar

<sup>58</sup> H. CH. SCHMITT, “Die Hintergründe der “neusten Pentateuchkritik” und der literarische Befund der Josefsgeschichte Gen 37-50”, ZAW 97 (1985) 161-179; J. L. SKA, *Introducción*, 166-167. Facilita una ordenada y completada bibliografía; J. VAN SETERS, “Dating”, 1-25.

<sup>59</sup> J. L. SKA, *Introducción*, 168-169.

<sup>60</sup> *Ibíd.*, 170-171. Remitimos a su bibliografía orientadora.

<sup>61</sup> F. GIUNTOLI, *Il Pentateuco*, 114.

la incidencia y origen de la actividad literaria del escrito deuteronomístico en los libros del Pentateuco. Ahora, desde estos resultados, quisiéramos abordar cómo esta corriente ha contribuido a enhebrar las tradiciones para configurar otros libros del AT, amén de su peculiaridad en el libro del Dt.

Haber comenzado de repente y sin notas previas hubiera sido jugar con un vacío literario y teológico que necesitaría una clarificación, por eso hemos preferido observar cuál es el estado de otras dimensiones literarias, que han incidido en la vertebración de la Torah, en sus tiempos, épocas, extensión y modalidad teológica.

Respecto a la obra deuteronomística adoptaremos una metodología semejante, es decir, seguiremos las conclusiones de los autores sobre la personalidad y características del filón deuteronomístico.

### **9.1. Primeros pasos de la investigación sobre la obra deuteronomística**

Dejamos en la penumbra los datos, en parte ya evocados, a lo largo de la historia de las reflexiones exegéticas, partimos desde el final del s. XIX.

Ya en el ocaso del s. XIX (Eissfeldt y G. Hölscher) se defendía que la secuencia de Jos – 2 Re era la continuación del Pentateuco en el sentido de que sus fuentes se extendían en estos libros, principalmente J y E, sobre las cuales influye y sobrevuela más tarde el pensamiento del Dt; concretamente G. Hölscher era partidario de fechar las fuentes de los Reyes en la época postexílica, y también su redacción.

Pero habrá que esperar hasta mitad del S. XX para asistir a la propuesta de M. Noth (1943) sobre la historia deuteronomística (dtrG). Su enfoque da un vuelco a las tesis anteriores, y se convertirá en un autor inevitable en décadas para los estudios sobre esta corriente teológica.

#### **9.1.1. M. Noth: su teoría**

En su obra referencial<sup>62</sup> puso las bases de este estrato literario y teológico del AT, es decir, la obra deuteronomística (dtrG), que en su óptica abraza Dt-2Re, y ha sido creada por una única redacción, más bien autor.

Dado que informa sobre la rehabilitación del rey de Judá, Joaquín, prisionero en Babilonia en el 562 a. C., la obra fue escrita en seguida por aquellos círculos que se habían quedado en Jerusalén.

---

<sup>62</sup> M. NOTH, *Überlieferungsgeschichtliche Studien. Die Sammelnden und bearbeitenden Geschichtswerk in Alten Testament*, Halle 1943.

En este afán el autor dispuso las tradiciones que a él le habían llegado literariamente configuradas. Este compilador combinó, armonizó y redactó una historia (Dt 1 – 2Re 25). Avala también la tesis de que fue escrito en Mispá, localidad cercana a Jerusalén, una vez que el rey de Babilonia había agraciado a Joaquín con una idea de fondo: Dios ha ejercido su ira con el castigo de Judá, y no se atisba una esperanza de cara al futuro (2 Re 25,27-30), “terminus a quo” de la redacción<sup>63</sup>.

Otra cuestión diferente estriba en delimitar su comienzo, que se busca en el Dt, pues en Gén-Núm no hay huellas de reelaboraciones dtr de gran alcance. El Dt nos lleva al núcleo teológico de esta obra, y en concreto el primer discurso de Moisés (Dt 1,1-4,43) actúa de introducción a esta corriente deuteronomística y al libro del Dt<sup>64</sup>.

M. Noth establece una serie de criterios, con los cuales enjuicia la redacción de esta corriente. Es decir, recurre a un lenguaje acuñado a través de los discursos programáticos puestos en labios de personajes mediadores (Moisés, Samuel, Josué, Salomón), y crea una cadena interpretativa para juzgar los acontecimientos.

Suelen estar colocados en acontecimientos decisivos para el pueblo de Dios: Moisés en Dt 1-3; 31, Josué en el umbral de conquista de la tierra de las promesas (Jos 1; 23), Samuel en la instauración de la monarquía (1 Sam 12), Salomón después de la construcción del templo (1 Re 18), y la caída del reino del norte (2 Re 17,7s), etc.

Estos discursos están elaborados con conceptos y terminología sincrónica que delata las intenciones teológicas del autor.

Adopta una cronología que engloba los eventos históricos de Israel y Judá en un arco de tiempo de 480 años, desde el éxodo hasta los inicios de la construcción del templo (1 Re). Para ello el redactor dispuso de tradiciones, historias de personajes claves, o bloques sobre Saúl, David (Historia de la subida al trono, Historia de la sucesión), libro de la historia de Salomón, anales de los reyes, relatos de la conquista de la tierra, etc<sup>65</sup>.

<sup>63</sup> J. L. SICRE DÍAZ, “La investigación”, 365.

<sup>64</sup> G. BRAULIK, “Deuteronomium 1-4 als Sprachakt”, Bib 83 (2002) 251-253; J. L. SICRE DÍAZ, „La investigación“, 366.

<sup>65</sup> S. FROLOV, “Evi-Merodach and the Deuteronomist: The Sociohistorical Setting of Dtr in the Light of 2 Kgs 25, 27-30”, Bib 88 (2007) 183-189; G. LARSSON, “The Chronology of the Kings of Israel and Judah as a System”, ZAW 114 (2002) 225-235; TH. RÖMER, “Transformations in Deuteronomistic and Biblical Historiography. On “Bool-Finding” and other Literary Strategies”, ZAW 109 (1997) 1-11; J. L. SICRE DÍAZ, “La investigación”, 366-367. Expone esta técnica literaria y óptica teológica, en la cual explica los pormenores

M. Noth enfatiza también ejes teológicos del deuteronomista, a saber, centralización del culto, binomio acción y consecuencias ante Dios, la primacía de Dios en la historia de Israel.

Estas categorías teológicas están sistematizadas y ensambladas a través de fórmulas repetidas, bien sea con giros breves o amplios, a veces monótonamente, y colocadas según las épocas históricas, unificando acontecimientos.

El deuteronomista ha procurado ser respetuoso con las tradiciones recibidas, aunque no sólo ha coleccionado estas, sino matizado las diferencias o rellenado lagunas históricas.

A parte de los datos transmitidos en sí mismos los trata con esmero y cuidado, y procura no cambiar el significado de los acontecimientos, y destacar el perfil religioso de los mismos. El dtr ha intentado ser fiel a sus fuentes, y ha renunciado a elaborarlas con un enfoque preconcebido.

La redacción, más bien el autor, ha buscado interpretar los desenlaces históricos del desastre, y dar una explicación del hundimiento y caída de los reinos de Israel y Judá en el escenario del destierro a Babilonia en torno al 562 a. C<sup>66</sup>.

En síntesis, M. Noth sostiene que el estrato deuteronomístico se debe a un solo autor, no a una escuela o círculo, autor que redactó su obra en Mispá y Betel en tiempos del exilio, y constituye un serio afán en crear una historia dentro de Israel, historia que arranca con la apertura teológica del Dt, donde se facilitan los ejes interpretativos que recorren su escrito, a saber, fe en el Dios único y centralización del culto en Jerusalén.

Más tarde el Dt por razones de reajuste del Pentateuco fue separado de Jos-Re, pero en principio fue concebido para abrir la historia deuteronomística, adelantando ya ejes interpretativos.

### **9.1.2. Reacciones a la tesis de M. Noth**

El enfoque de este exegeta, no obstante el escepticismo inicial, fue acogido favorablemente, y todavía hoy cuenta en las investigaciones sobre la obra deuteronomística.

Se le achaca que haya dedicado una atención desigual a las diversas historias de que se compone su investigación. Se detiene prevalentemente sobre la etapa de Moisés y el tiempo de la monarquía, ya sea unida o dividida,

---

de esta articulación teológica e histórica, a la vez que facilita esquemas y bloques literarios que han confluído en la generación de dichos libros.

<sup>66</sup> J. L. SICRE DÍAZ, “La investigación”, 182-185.

pero la franja de la conquista y periodo de los jueces los trata más concisamente. Por el contrario, al rey David le concede más amplitud.

En favor del autor deuteronomístico hay que esgrimir que el material narrativo disponible era muy variable, y es lógico que sobre la monarquía dispusiese de más informaciones derivadas de los anales, la historia de la subida de David al trono (1 Sam 16,14-2 Sam 5,25), la historia de la sucesión (2 Sam 4-7; etc), la historia de Salomón (1 Re 3-11). Además, hay que pensar en las secciones añadidas, utilizadas por M. Noth.

Es en los criterios teológicos, donde más discrepancias surgen. Así, en Jue el esquema, pecado-conversión-salvación, ritma el juicio sobre los acontecimientos; sin embargo, en 1-2 Re los reyes son culpables y la historia mira hacia un desenlace de destrucción.

Estas objeciones tienen como fondo desacreditar la redacción de un solo autor, y éste será un elemento constante a la hora de sopesar sucesivamente esta corriente teológica, etapas de redacción y circunstancias históricas, donde han surgido los relatos que han configurado este documento. Variedad de autores, deslindando estratos y ámbitos redaccionales, pululan en sus propuestas, pero también un grupo exegético se aferra a sus criterios.

### - Algunos seguidores

Esta tesis de M. Noth es defendida por J. van Seters, S. L. McKenzie y E. Blum, quienes a la vez matizan sus criterios con nuevos elementos hermenéuticos.

Según J. van Seters, el deuteronomista, cambiando un poco el perfil de M. Noth, se ha servido libremente de sus fuentes de manera que no es fácil recomponer el uso que de ellas ha hecho<sup>67</sup>.

S.L. McKenzie en su interés por la dinastía davídica es partidario de situar la obra deuteronomística en el 586 a. C. en Mispá, y según él 2 Re 25,26 concluye la obra en cuestión<sup>68</sup>.

Para E. Blum, a parte de los discursos y temas habituales de la época, un pilar es la confección del Dt, cual inicio de la obra deuteronomística y conexión de los libros de los Jueces y los Reyes, y la ley, como gozne para juzgar los acontecimientos. Según E. Blum, no sería rechazable pensar en un género de relato de la conquista de la tierra (Dt-Jos)<sup>69</sup>.

---

<sup>67</sup> J. VAN SETERS, *In Search of History. History in the Ancient World and the Origin of Biblical History*, New Haven 1983.

<sup>68</sup> S.L. MCKENZIE, "Deuteronomistic History", (ABD 2), 1992, 160-168.

<sup>69</sup> E. BLUM, *Das exilische deuteronomistische Geschichtswerk*, en, H. J. STIPP, *Das deuteronomistische*.

Estos autores en el fondo se mantienen fieles al esquema de M. Noth, en el sentido de que el dtrG se basa en un plan diseñado y compuesto por un autor después del 560 a. C. para justificar el desastre del exilio. Otorgó a Dt-2 Re un enfoque teológico y un marco unitario, valiéndose de discursos, comentarios y cronología que facilitan un enfoque armónico.

No contemplan que en Dt-Re hayan intervenido redactores posteriores, y no se interesan de añadiduras complementarias<sup>70</sup>.

La tesis de M. Noth es más contestada cuando se detienen en las dimensiones peculiares de cada libro de la denominada obra deuteronomística (Dt-Re), y se observa una dinámica propia frente a dicha redacción sistemática y amplia.

### - Lagunas de la teoría de M. Noth

Una de las primeras difidencias deriva de G. von Rad, que achaca a M. Noth que no descubre en la obra deuteronomística una perspectiva de esperanza y futuro.

Partiendo de la promesa a David en 2 Sam 7 (que M. Noth no considera dtr) la palabra de Dios no sólo juzga, sino que salva, y el mesianismo de 2 Sam 7 va más allá de la conclusión de 2 Re 25, 27-30.

Esta cuestión es tratada también por H.W. Wolff, que enjuicia esta misma conclusión en 2 Re 25,27-30 como una llamada a la penitencia, pero derivaría de una segunda mano de la órbita de Dt 4,29-31 y 30,1-10, que ha desencadenado una cascada de reflexiones sobre los estratos del Dt en la obra deuteronomística.

En este sentido B. Becking (1990) opina que la amnistía a Joaquín (2 Re 25, 27s) no da alas a la esperanza, lo cual demuestra que la fase conclusiva del dtrG habría tenido lugar antes del exilio. También M. Gehards (1998) es partidario de interpretar este final cual una oportunidad para la conversión, y, finalmente, H. J. Stipp (2011) se abstiene de un juicio teológico, pero no cree que se trate de una clave para encuadrar toda la obra deuteronomística, y sería una grave omisión sobre la continuidad dinástica.

Con este aire de incerteza se concluye esta secuencia de interpretación del kerigma dtrG, si no nos atenemos al esquema de M. Noth<sup>71</sup>. Habrá que esperar nuevas propuestas que aclaren el enfoque sistemático de M. Noth.

<sup>70</sup> TH. RÖMER, *Das deuteronomistische Geschichtswerk und die Wüstentradition der Hebräischen Bibel*, en, H.J. Stipp, *Das deuteronomistische*, 55.

<sup>71</sup> E. ZENGER – C. FREVEL, *Introduzione*, 336. Se indican las obras de estos autores que afrontan la cuestión.

### 9.1.3. Otras secuencias sobre el estrato dtrG

A partir de los años sesenta del s. XX la teoría de M. Noth comenzó a ser revisada, y a abandonarse la tesis de que un autor hubiera ordenado los materiales contenidos en Dt- 2 Re en manera tal que confeccionase la obra deuteronomística.

Esta ruptura la han protagonizado F. M. Cross y R. Smend, y sus respectivos discípulos o escuelas.

#### - F.M. Cross

F.M. Cross, que incorpora los resultados de G. von Rad y H. W. Wolff sobre la tensión en el kerigma dtr, se ha centrado en sus estudios sobre los libros de los Reyes<sup>72</sup>. Distingue en dichos libros dos temas: uno, el pecado de Jeroboán II, que desemboca en consecuencias desastrosas para Samaría, cuando es asaltada y derrotada por los asirios (2 Re 17,1-23), y, otro, la esperanza que se apoya en la promesa de David (2 Sam 7). Esta dinámica se ilumina con la figura del rey Josías (2 Re 22,1-23,25).

Así, bajo su reinado tuvo lugar la primera edición del dtrG, y procuró ensalzar la reforma de Josías, al tiempo que creía en las bondades y criterios de la monarquía para regir la historia de Israel<sup>73</sup>.

La sección de 2 Re 23,26-25,30 fue añadida ya durante el destierro a Babilonia, además de otros materiales en el Dt y 1-2 Re, donde se reflejan las heridas y sinsabores del exilio. Este estrato mira la historia bajo el juicio de Dios, que no perdona el caminar errático e idólatra del pueblo y de la institución monárquica.

F. M. Cross ve en el primer escritor dtr un verdadero escritor, y en la pluma del exilio una nueva e enriquecedora edición, alejándose de la tesis de las dos ediciones dtr. de von A. Kuenen y J. Wellhausen<sup>74</sup>.

Esta posición puede explicarse con la admisión de dos ediciones.

Una, durante el reinado de Josías, caracterizada por una propaganda religiosa, que invita a la conversión, tanto de Judá como del reino del norte, deseando la restauración de Samaría.

La otra, la segunda, se limita simplemente a clarificar la catástrofe.

---

<sup>72</sup> F. M. CROSS, *The Themes of the Book of Kings and the Structure of the Deuteronomistic History*, en, Id. *Canaanite Myth and Hebrew Epic. Essays in the History of the Religion*, Cambridge 1980, 274-289.

<sup>73</sup> TH. RÖMER, *Das deuteronomistische*, 56; E. ZENGER – C. FREVEL, *Introduzione*, 337.

<sup>74</sup> TH. RÖMER, "Transformations", 1.

Sobre estas conclusiones han vuelto los discípulos de M. Noth, concretamente, R. D. Nelson y R.E. Friedmann, quienes han estudiado a fondo todo el dtrG.

Una serie de autores, D. N. Freedmann, J. Rosenbaum, G.E.Gerbrandt, E. Cortese, C. D. Evans, H. Weippert, G. Vanoni, N. Lohfink, A. D. Mayes, etc, más o menos han seguido el pensamiento de M. Noth, defendiendo una edición preexílica y otra exílica.

Confluyen en defender un cambio en la estructura de la historia deuteronómica, ya que a los últimos capítulos de 2 Re se les atribuye un carácter secundario, concretamente a las secciones de 2 Re 17; 21,10-15; 22,15-20. En este clima de debate se observa que la promesa davídica incondicional de los primeros tiempos choca con el pesimismo final, y la insistencia en el pecado de Jeroboán y en la promesa a David encaja mejor en la época de Josías que en el exilio, tiempo en que se ha verificado el juicio divino<sup>75</sup>.

Como se puede apreciar, la tesis de fondo se ha ido delimitando y formulando y se ha propuesto una doble edición, una preexílica en el reinado de Josías, que propugnaba una conversión, y la exílica de tono más pesimista.

En este afán de desglosar la redacción de la obra deuteronómica hay que concederle un apartado a A. Jepsen<sup>76</sup>, quien dedicó su atención a los libros de los Reyes, y defiende que hubo tres ediciones en el exilio y postexilio.

La primera hacia el 580 a. C. unificó dos documentos, uno que alcanzaba hasta la época del rey Ezequías (finales del S. VIII), y otro, que contenía anales sobre el templo y el culto (hacia la mitad del s. VII), documentos que en principio fueron independientes.

La segunda edición añade hacia el 550 a. C. tradiciones sobre la sucesión de los reyes, los profetas, la tradición benjaminita sobre la conquista y los tiempos anteriores a la monarquía. Aporta un material más extenso que la primera e insiste en la conversión.

Finalmente, en el s. VI un redactor levita con pequeños retoques incrusta la opinión de su grupo<sup>77</sup>.

<sup>75</sup> C. FREVEL, "Vom Schreiben Gottes. Literarkritik, Komposition, und Auslegung von 2 Kön 17, 34-40", Bib 72 (1991) 43; S. FROLOV, „Evil-Merodach“, 183-189; B. GIESELMANN, „Die sogenannte josianische Reform in der gegenwärtigen Forschung“, ZAW 106 (1994) 226-228; J. L. SICRE DÍAZ, „La investigación“, 389-391. Remitimos a la bibliografía que facilita sobre los autores citados.

<sup>76</sup> A. JEPSEN, *Die Quellen des Königsbuches*, Halle 1951.

<sup>77</sup> J. L. SICRE DÍAZ, "La investigación", 391-392.

### - R. Smend y discípulos (W. Dietrich, T. Veijola), y otros

R. Smend en 1971 publicó un artículo<sup>78</sup>, donde puso las bases para explicar la obra deuteronomística, y más tarde amplía, oídas las propuestas de sus discípulos W. Dietrich y T. Veijola<sup>79</sup>.

Establece en el kerigma originario dtr tres niveles:

El dtrH (el deuteronomista histórico), que inicia en Dt y concluye en 2 Re 25,30 (engloba la liberación de Jeconías), redactado no antes del 550 a. C.

El dtrP (estrato deuteronomístico profético) añadió en los libros de Samuel y Reyes episodios que obedecían al esquema teológico “vaticinio-cumplimiento”, y en esta dinámica otro estrato (dtrP, de tinte profético) ensambló y comentó las dos redacciones anteriores según el espíritu contenido en las leyes deuteronomicas.

Tal secuencia de redacciones, elaboraciones, añadiduras, etc, desembocó en la obra deuteronomística.

En este enfoque interpretativo de su discípulo W. Dietrich en su estudio sobre los libros de los Reyes enfatiza la dimensión profética (dtrP). Según su criterio el dtrH, que terminaba en 2 Re 25,21, ya había sido escrito antes del 580 a. C., pero fue ampliado por el dtrP en relatos de Sam y Re con anuncios proféticos de juicio, aportando el espíritu crítico de los mediadores (v. gr. 1 Re 16,1-4; 2 Re 21,10-14). Hacia el 561 a. C. otro perfil, el dtrN (de tendencia nomista) subraya la importancia de la ley, y condena sin paliativos la conducta de las leyes, aunque esperaba su continuidad, y cuenta con la conclusión de 2 Re 25,20-30<sup>80</sup>.

T. Veijola se asocia a esta tendencia, pero glosa y se ocupa en Sam-Re del filón monárquico en los tres estratos mencionados: el dtrH alaba a David, padre de la monarquía eterna, el dtrP es crítico y saca a relucir la conducta pecadora del monarca, y el dtrN, por su parte, busca una conciliación de ambos enfoques, pero desea que la institución monárquica no sucumba en el transcurso de la historia<sup>81</sup>.

<sup>78</sup> R. SMEND, *Das Gesetz und die Bücher: Ein Beitrag zur deuteronomistischen Redaktionsgeschichte*, en *Probleme biblischer Theologie*, München 1971, 494-509.

<sup>79</sup> W. DIETRICH, *Prophetie und Geschichte. Eine Redaktionsgeschichte Untersuchung zum dtr. Geschichtswerk*, (FRLANT 108), Göttingen 1972; T. VEIJOLA, *Das Königtum in der Beurteilung der deuteronomistischen Historiographie. Eine redaktionsgeschichtliche Untersuchung*, (AASF 198) Helsinki 1977; *Ibid.*, *Die ewige Dynastie. David und die Entstehung seiner Dynastie nach der deuteronomistischen Darstellung*, (AASF 193) Helsinki 1975.

<sup>80</sup> W. DIETRICH, *Prophetie und Geschichte*.

<sup>81</sup> T. VEIJOLA, *Das Königtum; Íd, Die ewige*.

Esta pluralidad de redacciones en la época del exilio es apoyada, a su vez, por una serie de exegetas en las décadas de los setenta y ochenta, a saber, B. Bickert, W. Roth, F. Foresti, etc.

Otros se han centrado en desglosar los estratos aludidos, en especial el dtrN, que es juzgado como una colección, que contiene elaboraciones tardías deuteronomísticas, concretamente J. Nentel<sup>82</sup>.

Estas redacciones derivan de un grupo de escribas de Jerusalén, que a partir del s. V ha efectuado en el dtr una serie de integraciones y cuñas, en las cuales profundiza sobre la historia de pecado, y con la ayuda de la Torah anuncia un perdón y un futuro teñido de esperanza<sup>83</sup>.

Un autor, que ha nadado un tanto a contracorriente, ha sido H.D. Hoffmann, quien renuncia a la reconstrucción de las fuentes, y aboga por una obra única en el postexilio, que bebe en la tradición oral, y elaborada con un aire de autonomía.

Dicha obra presenta una historia de reformas culturales, compuesta con la finalidad de que sea útil a la vuelta del destierro, tomando como referencia las medidas de Josías. Pero tiene sus puntos débiles, en cuanto que presupone hechos y procesos del postexilio carentes de fuentes, además de un desequilibrio en la subdivisión de los relatos y una ductibilidad lingüística notable<sup>84</sup>.

### - Tendencias exegeticas de las últimas décadas

En los últimos tiempos las investigaciones han tratado de posicionarse ante las conclusiones de F. M. Cross; recordemos una consideración de la obra deuteronomística en bloques, el primero en el reinado de Josías, y el segundo durante el exilio, y la propuesta de R. Smend aboga por estratos.

En este intento se pueden distinguir dos escenarios aglutinadores.

El primero, predominante en el área inglesa, se inclina por valorar la obra dtr (Dt-2 Re) en dos momentos. Dentro de ésta el primero se ocupó de armonizar bloques literarios o informaciones en la época preexílica, y el segundo en el postexilio incorporó redacciones varias.

El segundo escenario con tinte polifónico gira en torno a las universidades alemanas.

<sup>82</sup> J. NENTEL, *Trägerschaft und Intentionen deuteronomistischen Geschichtswerks. Untersuchungen zu den Reflexionsreden Jos 1; 23; 24; 1 Sam 12 und 1 Kön 8*, Berlin 2000.

<sup>83</sup> TH. RÖMER, *Das deuteronomistische*, 56; E. ZENGER- C. FREVEL, *Introduzione*, 339.

<sup>84</sup> H.D. HOFFMANN, *Reform und Reformen. Untersuchungen zu einem Grundthema der deuteronomistische Geschichtschreibung*, (AThANT 66), Zurich 1980.

Existe, pues, una secuencia y variedad de enfoques, donde, no obstante, las peculiaridades, admite una obra histórica josiana delimitada en manera diversa en sus contenidos. Pero veamos las primeras aportaciones, aunque sólo nos fijaremos en los más destacados.

H. Weippert ha optado por tres bloques redaccionales según los juicios sobre los reyes. El primero va de Josafat/Jorán hasta Acáz en tiempos de Ezequías, el segundo desde Jeroboán/Roboán hasta Ajab/Ocozías, de Ezequías hasta Josías, escrito en tiempos de este rey, y el tercero atañe a los cuatro últimos reyes de Judá<sup>85</sup>.

B. Peckham es partidario de dos obras históricas deuteronomísticas.

Una comprende el arco desde Dt hasta Ezequías, y pertenece a la época preexilica, y una segunda desde Gén hasta 2 Re a estilo de comentarios a dtrI, que aprovecha informaciones o tradiciones de J, E y P, que, a su vez, reutiliza. Ambas ediciones derivan de distinto autor, pero con diferentes intereses e interpretaciones.

Son dos ediciones inseparables, en cuanto que la segunda corrige e incorpora un sistema diferente interpretativo. Se puede definir como una reescritura del dtrI, y una elaboración y nueva versión<sup>86</sup>.

I. W. Provan insiste en el interés del deuteronomista por suprimir los lugares de culto idolátrico que Ezequías ya procuró extirpar, y es partidario de una historia desde los comienzos de la monarquía hasta el rey Ezequías, que atribuye al primer redactor deuteronomístico, quien escribe en tiempos de Josías. Esta primera versión confluye en los libros de Sam y Re. Por su parte, Dt, Jos y Jue serán añadidos en la época del imperio neo-babilonio<sup>87</sup>.

Vemos, pues, que cada exegeta ha tratado de ampliar la actividad redaccional frente a los bloques o secciones de las tradiciones anteriores, pero es una característica que predomina en las últimas décadas, tanto en el área inglesa como en la alemana.

Comprobemos todavía más propuestas, donde pululan estas tendencias.

M. A. O'Brien establece tres niveles en el escrito dtr.

<sup>85</sup> W. WEIPPERT, „Ahab el campeador? Redaktionsgeschichtliche Untersuchungen zu 1 Kön 22“, *Bib* 69 (1988) 457; Id., „Das deuteronomistische Geschichtswerk. Sein Ziel und Ende in der neueren Forschung“, *ThRu* 50 (1985) 213-249; Íd., „Die „deuteronomistische“ Beurteilung der Könige von Israel und Juda und das Problem der Redaktion der Königsbücher“, *Bib* 53 (1972) 301-339.

<sup>86</sup> B. PECKHAM, *The Composition of the Deuteronomistic History*, (HSM 35) Atlanta 1985; Íd., „The Deuteronomistic History of Saul and David“, *ZAW* 97 (1985) 190-209. En la p. 209 ofrece una síntesis de su pensamiento.

<sup>87</sup> I. W. PROVAN, *Hezekiah and the Books of Kings. A Contribution to the Debate about the Composition of the Deuteronomistic History*, (BZAW 172), Berlín 1988.

La primera edición según él se escribió en el s. VII, y se centra en los guías de Israel desde Moisés a Josías, y bebía tanto en las fuentes como en las leyes del Dt, y una narración anterior al dtr de la conquista bajo Josué.

Los otros dos niveles fueron recibiendo su forma literaria en tiempo del exilio, y se ocupan respectivamente del período desde los Jueces hasta el establecimiento de la monarquía, y de Israel bajo los profetas y los reyes<sup>88</sup>.

M. A. O'Brien cree que la historia dtr busca defender la monarquía, y apela a las promesas hechas a David, pero a veces sacrifica en aras de su esquema preconcebido las peculiaridades de las unidades literarias anteriores<sup>89</sup>.

Otra versión la ofrece E. Eynikel, quien ha estudiado los libros de los Reyes en su publicación básica<sup>90</sup>. Según sus criterios estos libros surgieron aisladamente, a saber, el primer bloque (1 Re 3- 2 Re 18) en el s. VII, el segundo (2 Re 21-23) en el s. VII, y 2 Re 24-25 en el s. VI bajo la tutela de la redacción deuteronomística, que desglosa y sitúa en varios momentos, es decir, dtr 1, y dtr 2 en el ámbito del sur.

El arco de Jos 1- 1 Sam 12 y 1 Sam 13- 1 Re, que refleja la época anterior a la creación del estado de Israel, ha tenido su historia redaccional particular, y fueron anticipadas a estos bloques. El modo de tratar, yuxtaponer y combinar las informaciones, relatos, tradiciones avala la tesis de que la historia deuteronomística surgiera con la compilación de varios libros que fueron escritos de manera independiente, y la segunda redacción deuteronomística fusionó durante el exilio estos bloques y creó una obra unitaria<sup>91</sup>.

Como se puede observar en el panorama exegético, los autores se inclinan por delimitar múltiples plumas generadoras de la obra dtr, y dedican su atención preferentemente a secciones o libros de esta corriente teológica, y ciertamente el abanico es amplio. Nos limitaremos sólo a algunos que han influido en el esclarecimiento del escrito dtr.

M. Weinfeld, autor atento al lenguaje dtr, defiende una historia deuteronomista que habría iniciado su redacción en el reinado de Ezequías y concluido en el exilio, pero no es proclive a desglosar grandes bloques re-

---

<sup>88</sup> M. A. O'BRIEN, *The Deuteronomistic History Hypothesis: A Reassessment*, (OBO 92), Göttingen 1989.

<sup>89</sup> TH. RÖMER, *Das deuteronomistische*, 57.

<sup>90</sup> E. EYNIKEL, *The Reform of King Josiah and the Composition of Deuteronomistic History*, Leiden 1996. En las págs 357-364 facilita sus conclusiones.

<sup>91</sup> *Ibíd.*, 363-364.

daccionales, sino que prefiere ver una actividad continuada de los escribas deuteronomísticos<sup>92</sup>.

N. Lohfink, por su parte, alarga el horizonte de los estudios dtr, e insiste en el estudio del libro del Dt como parte de la historia dtr.

Este autor ha dedicado muchos ensayos al Dt, que ve como incorporado en la historia dtr, y ha tratado de reconstruir una narración de la conquista y la ley deuteronomica, que habría dado lugar a estos dos filones, y recibido la forma literaria en el reinado de Josías, y abarcaría, pues, el núcleo que va del Dt a Jos 22.

Otro foco de su atención ha sido el kerigma deuteronomístico, recurriendo a lexemas claves del mismo<sup>93</sup>.

Las aportaciones de N. Lohfink han sido múltiples durante varias décadas (Das Hauptgebot .... Roma 1963, una aportación publicada en AnBib 176, Roma 2009) en esta dirección, enfatizando que el dtrG surgido en el reinado de Josías o el exilio ha recibido en cuestión de un siglo tres redacciones<sup>94</sup>.

G. Braulik y A. Monikes han retomado sus enfoques, añadiendo nuevas dimensiones. Veamos sistemáticamente sus aportaciones.

G. Braulik ha confirmado el estrato deuteronomístico de la conquista redactado en la época de Josías, indicada con la sigla dtrL.

El autor se apoya en una serie de enlaces lingüísticos que confluyen en el marco del dtr en Dt y Jos con cierta asiduidad. Así, el texto programático de Dt 1,6-8 a nivel terminológico, sobre todo en los verbos, son retomados en las secciones conclusivas de los libros en cuestión, además de la descripción de la tierra.

Dicciones acuñadas, como, “combatir contra”, “tomar posesión” de la tierra, la fórmula “entregar la tierra”, la invitación a “no temer”, etc, ensamblan y engarzan sistemáticamente relatos de estos libros, etc, y confluyen en este arco de Dt-Jos<sup>95</sup>.

---

<sup>92</sup> M. WEINFELD, *The Emergence of the Deuteronomium Movement. The Historical Antecedents*, 76-98, en, N. LOHFINK, *Das Deuteronomium. Entstehung, Gestalt und Botschaft*, (BETL 68), Leuven 1985.

<sup>93</sup> N. LOHFINK, *Kerygmata des deuteronomistischen Geschichtswerks*, en, Id, *Studien zum Deuteronomium und zur deuteronomistische Literatur*, Stuttgart 1991, 125-142.

<sup>94</sup> TH. RÖMER, *Das deuteronomische*, 57.

<sup>95</sup> G. BRAULIK, *Die deuteronomistische Landeroberungserzählung aus Joshijazeit in Deuteronomium und Josua*, en, H. J. STIPP, *Das deuteronomistische*, 89-150; L. PERLITT, *Deuteronomium*, BKV/1, Neukirchen 1990, 28-31. Facilita sincronías terminológicas entre Dt/Jos respecto a la conquista de la tierra; E. ZENGER – C. FREVEL, *Introduzione*, 342. Proporciona más características literarias y citas que confirman estas coincidencias.

A. Moenikes abunda en esta óptica de la tradición de la conquista de la tierra, en cuanto surgieron enfoques complementarios de la misma en distintas épocas, donde se explicitan contenidos de este afán en poseer la tierra. Entre ellos, el tema teológico, a saber, “conceder descanso” en la tierra de parte de Dios, coordina situaciones diversas que miran a la tranquilidad de las tribus del este del Jordán, libres de ataques de enemigos internos y externos gracias a los auxilios de David, Salomón, y Dios mismo.

Tal enfoque desborda dicho arco de Dt-Jos, y alcanza también otras circunstancias históricas en Sam-Re, produciéndose una elaboración intertextual con visos de complementariedad del estrato dtrL<sup>96</sup>.

Th. Römer, por su parte, descuella en este escenario sobre la historiografía deuteronomística como una de las plumas referenciales, además de ser un buen conocedor de la cuestión, amén de sus múltiples publicaciones<sup>97</sup>.

Este autor opina que el núcleo literario surge en el s. VII en el tiempo de los asirios, pero la forma actual del dtrG huye a una fecha precisa.

Una primera versión de Sam y Re pudo haber cristalizado en tiempo de Josías, avalando su praxis de reinante, y el escrito complejo, Dt-Jos, al estilo de los tratados y relaciones militares asirias pudo haber justificado la reivindicación de la tierra perdida y los planes del rey Josías.

Estos materiales más o menos coordinados y yuxtapuestos fueron sistematizados por escribas en el exilio de Babilonia, constituyendo la primera historia de Judá con el fin de clarificar el desastre de la caída de Jerusalén a manos de los babilonios.

La última versión deuteronomista se hizo bajo los persas con tres ejes sistemáticos a nivel teológico: la elección, y la separación de Israel de otras naciones, el monoteísmo y las exigencias de los exiliados, cual verdadero pueblo de Dios.

Estas líneas esquemáticas resumen sus enfoques básicos, aunque sus publicaciones aportan múltiples matices, pero, insistimos, es un autor referencial en la investigación sobre este escrito deuteronomístico, etc<sup>98</sup>.

<sup>96</sup> A. MOENIKES, “Zur Redaktionsgeschichte des sogenannten Deuteronomistischen Geschichtswerk”, ZAW 104 (1992) 345-348; H. D. PREUSS, *הנה*, ThWAT V, 300-302.

<sup>97</sup> TH. RÖMER, *Das deuteronomistische*, 55-88; Id., „Das doppelte Ende des Josuabuches: einige Anmerkungen zur aktuellen Diskussion um “deuteronomistisches Geschichtswerk” und „Hexateuch“, ZAW 118 (2006) 522-548.

<sup>98</sup> TH. RÖMER, *The So-Called Deuteronomistic History. A Sociological Historical and Literary Introduction*, London 2005/2007.

Sería muy útil fijarse y destacar otros autores que han dedicado sus estudios al deuteronomista, proponiendo propuestas concretas, a saber, R.F. Person, R.D.Nelson<sup>99</sup>, S.L. McKenzie<sup>100</sup>, E. Otto<sup>101</sup>, Y. Amit<sup>102</sup>, E.A. Knauf<sup>103</sup>, G. Kratz<sup>104</sup>, J. Hutzli<sup>105</sup>, F. Blanco Wissmann, etc<sup>106</sup>.

Habitualmente dichas tendencias se centran en deslindar los variados estratos redaccionales deuteronomísticos en los encajes de los libros del arco Dt-2 Re en la constelación dtr, o procuran enfatizar temas específicos de la misma, fórmulas estructurales a nivel lingüístico, dependencias e influjos de unos libros sobre otros.

Otros retornan sobre sendas trilladas, procurando con ánimo renovado esclarecer cuestiones puntuales y matizar procesos redaccionales. Concretamente E. Ben Zvi no oculta su pensamiento y piensa que el dtrH es una colección de libros complejos, y no muestra una unidad unívoca y coherente, además de incluir diferentes modalidades de tinte teológico<sup>107</sup>.

### A modo de síntesis

Después de este conciso recorrido se desprende que existen diversas posiciones según, o incluso, de las variadas confesiones, y no hay que maravillarse de tal constelación de enfoques, pues la investigación sigue viva en torno a esta cuestión.

---

<sup>99</sup> R. D. NELSON, *The Double Redaction of the Deuteronomistic History: The Case is still Compelling*, (JSOT 29), 2005, 319-337.

<sup>100</sup> S. L. MCKENZIE, *Deuteronomistic History*, (ABD 2), 1992, 160-168.

<sup>101</sup> E. OTTO, *Dtn 1-3 als Schlüssel der Pentateuchkritik in diakroner und synchroner Lektüre*, en, *Die Tora. Studien zum Pentateuch Gesammelte Schriften*, (BZAR 9), Wiesbaden 2009, 284-420.

<sup>102</sup> Y. AMIT, *The Book of Judges. The Art of Editing*, Leiden 1999, 363-374.

<sup>103</sup> E. A. KNAUF, *L'historiographie deutéronomiste (dtrG) existe-t-elle?*, en, A. de Pury-Th-Römer- J.D. Macchi, *Israel construit son histoire. L'historiographie deutéronomiste à la lumière des recherches récentes*, Genève 1996.

<sup>104</sup> R. KRATZ, *Die Komposition der erzählenden Bücher des Alten Testaments*, Göttingen 2000.

<sup>105</sup> J. HUTZLI, "The Literary Relationship between I-II Samuel and I-II Kings. Considerations Concerning the Formation of the Two Books", ZAW 122 (2010) 505-518.

<sup>106</sup> F. BLANCO WISSMANN, "Er tat das rechte... Beurteilungskriterien und Deuteronomismus in Kön 12 – 2 Kön 25", (AThANT 93), Zürich 2008.

<sup>107</sup> E. BEN ZVI, "The Account of the Reign of Manasseh in II Reg 21, 1-18 and the Redactional History of the Book of Kings", ZAW 103 (1991) 355-374, K. L. NOLL, *Deuteronomistic History of Deuteronomistic Debate? (A Thought Experimental)*, (JSOT 31) 2007, 311-345; H. N. RÖSEL, "Lasst sich eine nomistische Redaktion im Buch Josua feststellen", ZAW 119 (2007) 184-188.

Las elaboraciones deuteronómicas integradas en Dt- 2 Re suelen deslindar intenciones teológicas, uso y frecuencia de terminologías, dicciones, expresiones, pero en medio estas diferencias aparecen unas constantes.

El lenguaje dtrG encaja mejor en tiempos de Josías que en el ámbito del exilio, y la focalización redaccional más tardía coincide con el área alemana, el preexilio, postexilio, o temprano postexilio, que se corresponde a los imperios asirio, babilonio o persa.

En resumidas cuentas, quizás nunca ha existido un solo estrato dtrG, sino varios, de manera que se puede pensar en una miscelánea deuteronómica, que confluyó, tanto en el escenario de Dt- 2 Re, así, como en otros libros; v. gr, Jer.

En breves palabras, se aboga por un modelo redaccional del dtrG que abarca Dt-2 Re con variadas ópticas.

Una separación del Dt de los libros siguientes, así como la confección de los actuales profetas anteriores, no sólo comporta un esfuerzo mecánico, sino una verificación de encajes y añadiduras redaccionales de manera que puedan ser textos redaccionales que junto a la pluma deuteronómica contribuye también aportaciones postdeuteronómicas.

En definitiva, un modelo de dtrG de varias capas, que copa el arco Dt- 2 Re, e incluso al Pentateuco por medio de añadiduras postdeuteronómicas<sup>108</sup>.

En medio de esta pluralidad de enfoques se halla un abanico de autores, cada uno con sus criterios específicos. Otras defienden la postura de M. Noth, es decir, de un autor del dtrG, junto algunos seguidores. Hoy impera el perfil de las múltiples relecturas y elaboraciones redaccionales, ya sea en los reinados de Ezequías, Josías, o en la época del exilio o postexílico.

Los autores optan por monografías, círculos delimitados, estudios parciales, y secciones determinadas de los libros afectados por los criterios deuteronómicos, enlaces terminológicos, dicciones unificadoras, identificación de los elementos del kerigma, etc.

Nombrar a todos los autores sería complejo, razón por la cual nos hemos limitado a aquellos que sugieren una dirección más lúcida en la interpretación del escrito deuteronómico, y también de mayor alcance a la hora de enmarcar, vertebrar y enhebrar las inquietudes teológicas de esta corriente teológica.

---

<sup>108</sup> TH. RÖMER, *Das deuteronomistische*, 60.

#### 9.1.4. Intenciones latentes en el escrito deuteronomístico

En el transcurso de valoración de las inquietudes del P afirmábamos cómo éste alargaba y enmarcaba la historia de la salvación desde los albores de la humanidad y hasta las circunstancias en que se escribe y sella la validez de la ley para que Dios habite en medio de su pueblo en el templo, donde se invoca actualmente, es decir, en una época de restauración después del exilio.

Un interrogante similar atormenta también al escrito deuteronomístico. En pocas palabras, busca clarificar las causas del desastre y sufrimiento del exilio.

Ambos documentos aspiran a razonar y explicar por qué tal lejanía de Dios, que ha desembocado en un desconcierto y oscuridad en el escenario histórico.

El dtr limita y circunscribe su reflexión a la presencia del pueblo de la alianza en la tierra conquistada y donada por Dios, de la cual es expulsado y deportado, y le toca ahora vivir la perplejidad histórica.

El desenlace triste de esta etapa histórica tiene su fuente en la ruptura de la alianza con Dios, y siguió sus propios antojos, que derivaran en la idolatría, imitación de costumbres y pautas éticas de otros pueblos, pactos políticos y comerciales que suponían vasallajes, pérdida de identidad religiosa, y una larga secuencia de errores, que ocasionaron que Israel y Judá estuvieran a merced de los imperios de turno, amén del rechazo puntual de la palabra divina en el fluir de los siglos.

Tal desvarío explica la reacción divina, que cristaliza en la ira de Dios debido a la infidelidad del pueblo, y se acuña con determinadas fórmulas que salpican y enhebran el escrito deuteronomístico.

Desde el perfil literario recorren transversalmente el arco Dt-2 Re, aunque las fórmulas y dicciones confirman sus variantes.

Una serie de verbos y frases filtran la reacción divina ante una rebeldía e infidelidad del pueblo, recursos que tejen el escrito dtr.

Uno de ellos es “irritar”<sup>109</sup>, que combinado con una red de complementos, desglosa las razones del enfado y enojo de Dios debido a la conducta pecaminosa de su pueblo.

---

<sup>109</sup> N. LOHFINK,  $\mu\kappa$ , ThWAT IV. 300-302. Aporta la secuencia de textos literarios deuteronomísticos, a la vez que las combinaciones literarias que matizan aspectos de la ira divina en las secciones donde predomina.

Por su parte, “destruir”- “aniquilar”<sup>110</sup> canaliza otro de los aspectos de la ira, que conlleva la aniquilación del pueblo de la alianza a manos de sus enemigos y las dinastías, tanto de Israel como de Judá.

La constelación terminológica es amplia, y abarca un radio de desvaríos e infidelidades hacia Dios que antes mencionábamos, facilitando un énfasis hermenéutico que acentúan determinados aspectos, que van desde la desaprobación divina a la destrucción de Israel.

Cada texto suele especificar alguna clase de alejamiento de Dios, pero en textos significativos se insiste en el fin de Israel y Judá a causa de la culpa de sus instituciones, aunque el pueblo como tal da también la espalda a Dios.

La terminología, sin duda, constituye el apoyo indispensable para sistematizar el esquema teológico del escrito deuteronomístico, y se antoja complejo.

Teológicamente la pregunta flotante consiste en saber por qué Dios ha dado rienda suelta a su ira, que se sintetiza en la afirmación, “Por qué trató el Señor así a esta tierra”, “¿Qué significa esta cólera terrible?” (Dt 29,23), cuya respuesta facilita a continuación Dt 29, 24-27, donde, por otra parte, confluyen ejes terminológicos deuteronomísticos.

El quebrantamiento de la alianza, la adoración de otros dioses, entre otras causas, hizo que Dios los arrancará de la tierra con ira, indignación y furor, y los arrojará en otro suelo.

Estas acusaciones recorren transversalmente el arco deuteronomístico, y se articulan con fórmulas cargadas de ira, a saber, se encendió la ira de Dios, monta en cólera, Israel ha ofendido a Dios (el TM evidentemente ofrece las dicciones acuñadas).

Esta confesión de la culpa ante Dios salpica el cauce deuteronomístico, aunque prevalece en el Dt y los libros de los reyes<sup>111</sup>.

En un primer momento se insistía en la amenaza en sí, mientras que más tarde se enfatiza la irrupción de la misma en las consecuencias del juicio divino, aniquilación, etc, a manos de los enemigos extranjeros (Dt 29,22-23; Jos 23,16; Jue 2,20; 2 Re 17,15-18).

Abundando en esta dimensión, 2 Re 17 ofrece un sumario sobre las causas de la caída del reino del norte, aunque implícitamente se aplica a ambos reinos, a la vez que retornan en 2 Re 21-24. Ya no se habla tanto de aniqui-

<sup>110</sup> Íd., ἄνω, ThWAT VIII, 188-197. Conviene subrayar sus combinaciones y textos.

<sup>111</sup> U. RUTERWÖRDEN, *Das Böse in der deuteronomistischen Schuldtheologie*, 223-232, en, T. VEIJOLA, *Deuteronomium und seine Querbeziehungen*, Göttingen 1996; E. ZENGER- C. FREVEL, *Introduzione*,350.

lación, cuanto de deportación, pues se reinterpretan las consecuencias de la ira de Dios de acuerdo con los acontecimientos<sup>112</sup>.

En estas secciones de 2 Re se justifica la caída de Samaría y Jerusalén, se verifica y confirma el juicio de Dios.

La ira de Dios ha desembocado en un alejamiento y enfriamiento de su pueblo, y ahora sólo se espera el desenlace, a la vez que la deportación se convierte en el horizonte inmediato (2 Re 17,18.23; 23,27; 24,3).

El escrito deuteronomístico engloba, pues, una serie de fórmulas, diccionnes, que atraviesan transversalmente sus valoraciones y reflexiones, matizan cómo se realiza el juicio de Dios. Verbos, como alejar, retirar, expulsar (el destierro), emigrar, ser llevado (al destierro), desaparecer de la tierra, dispersar, etc, abundan en las modalidades de las deportaciones y traslados masivos durante los imperios asirio y babilonio.

Precisamente el uso del verbo “desterrar” (ηλγ) lo adoptó definitivamente la corriente deuteronomístico para verbalizar al juicio de Dios sobre la amenaza de enviar al pueblo y a sus gobernantes al destierro<sup>113</sup>.

Las variadas formulaciones para apuntar a la deportación, y Dios efectivamente cumple con su juicio<sup>114</sup>. N. Lohfink ha definido la obra deuteronomística como una mirada retrospectiva, inspirada por la ira divina sobre su pueblo.

Esta rabia divina no perdona y lo entrega a merced de sus enemigos. Ya desde el principio había alertado de los peligros inherentes en la instauración de la monarquía y su forma de entenderla; en pocas palabras, si el pueblo prescinde de Dios, se verá abocado a una catástrofe.

Los acontecimientos han dado razón a las palabras de Moisés y Samuel (Dt 17,14-20; 1 Sam 8 y 12).

Pero en este escenario de desolación el escrito deuteronomístico proporciona palabras y mensajes de esperanza para planificar el futuro.

Por su parte, Dt 4, 23-31 y 30,1-10, cual reelaboraciones, abre a una etapa de reconstrucción y restauración, es decir, de vida para Israel.

<sup>112</sup> E. EYNIKEL, *The Reform*, 357-364; C. Frevel, “Vom Schreiben“, 23-24; E. WÜRTHWEIN, *Die Bücher der Könige. 17-2. Kön.25*, Göttingen 1984.

<sup>113</sup> C. WESTERMANN - R. ALBERTZ, ηλγ, DTMAT I, 598-600. Los autores facilitan un pequeño excursus sobre la confluencia de este verbo, textos, acepciones varias, y juicio teológico, resumido así: “el lenguaje deuteronomístico fue el que lo impuso definitivamente como término principal para designar el exilio”.

<sup>114</sup> G. BRAULIK, “Deuteronomium 1-4“, 255: “das jetzt Mose stehet, sondern auf das zukünftige Israel im Land“; E. OTTO, *Deuteronomium 4: Die Pentateuchredaktion im Deuteronomiumsrahmen*, en, T. Veijola, *Das Deuteronomium*, 2007.201-2008.

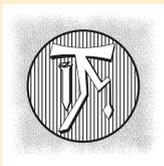
Ambos textos se refieren a la deportación, pero también al retorno de esta esclavitud, pues el nuevo Israel ahora es capaz de ajustarse a la voluntad divina en las nuevas coordenadas históricas, e inaugurar una nueva era.

Estos textos reinterpretan la ira divina, y se abre un horizonte de luz para la nueva comunidad, pues Dios no abandona a su pueblo, pues es compasivo (Dt 4,31).

Ahora la invocación del Señor y el cumplimiento de la ley favorecerá la cercanía de Dios (Dt 4, 6-8), aspiración que sobrevuela en la etapa postexílica, y da alas a la esperanza de la comunidad, leyendo el horizonte de la ira divina con nuevas dimensiones. Las citas deuteronomías, entre otras, son una muestra de esta vivencia postexílica.

## RESEÑAS

**Andueza Soteras, José Manuel**, *Teología de la relación* (FMF) 264-265; **Bartolomé, Juan José**, *Los orígenes de la fe y de la comunidad cristiana* (FMF) 253-254; **Barnes, Kenneth J.**, *Redeeming capitalism* (BPA) 281-283; **Bermejo Rubio, Fernando**, *La invención de Jesús. Historia, ficción, historiografía* (BPA) 267-269; **Berciano, Modesto**, *Teología natural. Doctrina filosófica de Dios* (BPA) 265-267; **Brett, Mark G.**, *Political Trauma and Healing. Biblical Ethics for a Postcolonial World* (BPA) 269-271; **Duff, Paul B.**, *Jesus Followers in the Roman Empire* (RSV) 254-256; **Durst, Michel – Jeggle, Birgit – Merz, Birgit (Hrsg.)**, *Familie im Brennpunkt* (RSV) 283-284; **Fanjul Díaz J. Manuel**, *¿Me equivoqué de camino? Un peregrino en el camino francés* (FHD) 285-286; **García Sánchez, Fermín María**, *En carne viva* (FHD) 286-288; **González de Cardedal, Olegario**, *Invitación al Cristianismo. Experiencia y verdad* (PSA) 271-274; **Grabbe, Lester L.**, *Faith an Fossils. The Bible, Creation and Evolution* (RSV) 288-290; **Guijarro, Santiago**, *El cristianismo como forma de vida. Los primeros seguidores de Jesús en Ponto y Bitinia* (FMF) 256-257; **Karimundackal, Thomas**, *A Call to Commitment. An Exegetical and Theological Study of Deut 10,12–11,32* (RSV) 257-258; **Henriksen, Jan-Olav – Sandnes, Karl Olav**, *Jesus as Healer. A Gospel for the Body* (BPA) 274-276; **Lilley, Christopher – Pedersen, Daniel J.**, (Eds), *Human Origins and the Image of God. Essays in Honor of J. Wentzel Van Huyssteen* (RSV) 276-278; **León Florido, Francisco**, *1277. La condena de la filosofía. Edición del syllabus del obispo Tempier en la Universidad de París* (VLLR) 261-264; **Lortie, Christopher R.**, *Mighty to Save. A Literary and Historical Study of Habakkuk 3 and its Traditions* (RSV) 259-260; **Mardsen, George, M.**, *Religion and American Culture. A Brief History* (RSV) 291-293; **Mascilongo, Paolo**, *Ma voi, chi dite che io sia?* (FHD) 290-291; **Moreno Berrocal, M.- Romera Valero, A.**, *Juan Calderón Espadero. Primer cervantista manchego y primer periodista protestante español* (FHD) 293-295; **Nocetti, Serena** (ed.), *Diáconas. Un ministerio de la mujer en la iglesia* (FHD) 278-279; **Orlando, Luigi**, *Da Gerusalemme a Roma. Due poli di una ricerca incompiuta. In onore di P. Giuseppe Buonsanti* (RSV) 258-259; **Rabal Saura, Gregorio**, *Hablando de pájaros. Ornitología popular Murciana* (FHD) 295-296; **Seidl, Theodore**, *Jobs Monologue. Sprachwissenschaftliche Analysen zu Ijob 29-31* (RSV) 260-261; **Rivi, Prospero**, *Con tutto il cuore e con tutta l'anima. Una via francescana alla contemplazione* (MAEA) 296-297; **Sabán Cuño, Mario**, *La Merkabá. El Misterio del Nombre de Dios* (BPA) 297-298; **Schlosser, Marianne**, *Teología de la oración. Levantemos el corazón* (FMF) 280-281.



**INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM**  
**Servicio de Publicaciones**

